

HERO [LESS]

JESUS MIGUEL ALONSO PEREZ

INT. ZONA DE RESTAURACIÓN DE UN CENTRO COMERCIAL - DIA

La zona de restauración está muy concurrida y hay numerosas familias tomando algo antes de irse a casa o continuar con sus compras. Entre toda esta gente, se encuentra una pareja sentada en una de las mesas de una heladería. Ambos están muy serios y evitan mirarse. Aparentemente están concentrados en apurar su copa de helado, aunque, en realidad, el helado les importa poco.

HOMBRE

(sin dejar de mirar la copa)

Eres una zorra.

MUJER

¿Cómo? ¿Eso es todo lo que se te ocurre? Ni tan siquiera te preocupas por intentar hablar conmigo o preguntarme por qué. Te importa una mierda lo que tenga que decir. Te da igual y lo único que se te ocurre es llamarme zorra.

HOMBRE

(de nuevo, sin dejar de mirar la copa)

Es que eres una zorra.

MUJER

(dejando la copa en la mesa y
levantándose)

Mira, se acabó, no tengo por qué aguantar esto.

El hombre evita que la mujer se termine de levantar cogiéndole del brazo de forma brusca.

HOMBRE

(furioso)

¡No te he dicho que te puedas marchar!

MUJER

¡No necesito tu permiso para hacerlo! ¡Suéltame el brazo por favor!

HOMBRE

¡He dicho que te sientes!

MUJER

(intentando liberarse)

¡Suéltame! Me haces daño.

La pareja ha captado la atención las personas que se encuentran tomando algo alrededor suyo. Se pueden ver caras

serias y gestos de desaprobación, sin embargo, nadie se decide a hacer algo.

HOMBRE

¡No te creas que te va a ir de rositas!

MUJER

¿Qué vas a hacer? ¿Pegarme?

El hombre alza el brazo con la clara intención de golpear a la mujer. Nadie hace nada para impedirlo, con la excepción de un anciano, de unos setenta y tantos años, que no puede más y decide intervenir.

ANCIANO

(indignado)

¡Que nadie haga nada y tenga que ser un viejo como yo!

(acercándose al hombre)

¡Deja a la chica! No tienes derecho, no tienes derecho.

A continuación, el anciano le sujeta el brazo para evitar que golpee a la mujer. Comienza un forcejeo entre ambos. Al ver que el hombre empieza a zarandear al anciano, más personas empiezan a levantarse de sus asientos, montándose un corrillo.

La situación sube de tono y empieza a haber empujones entre el hombre que discutía con la mujer y algunas de las personas que han ido a socorrer al anciano. Como no puede ser de otra forma, el incidente acapara la atención de todo el mundo, a excepción de un joven (Miguel, 25).

Miguel lleva unos enormes auriculares puestos y, a pesar de estar a escasos metros de la montonera, no aparta la vista de la pantalla de su portátil, mientras teclea frenéticamente.

Los empujones y zarandeos se transforman en una auténtica batalla, donde vuelan los puñetazos y las patadas. Los gritos, chillidos e insultos llaman la atención de un par de guardas jurado que aparecen corriendo para intentar sofocar la trifulca.

Un tercer guarda, al llegar corriendo, golpea con la pierna la mesa en la que Miguel está sentado. Sólo entonces alza la vista y se encuentra con el caos absoluto. Entre curioso y sorprendido, también un poco atemorizado, recoge su

ordenador y se aleja de allí, girando la cabeza de vez en cuando para mirar la reyerta que se acaba de organizar.

EXT. PORCHE DE ENTRADA DE UN CHALÉ ADOSADO - DÍA

La escena se centra en la entrada de chalé adosado de dos alturas. Junto a la puerta, que se encuentra ligeramente abierta, hay apostado un policía de uniforme.

Un hombre se acerca a la puerta del chalé y muestra una placa al policía que controla el acceso a la vivienda.

El hombre de la placa es el detective del cuerpo de policía Vicente Romero. El detective ronda los cincuenta años, de estatura media y los hombros un poco cargados. Su pelo moreno se vuelve más plateado en las sienes y empieza a clarear en la zona de las entradas y en la coronilla. Su complexión es delgada, aunque su camisa muestra una ligera curvatura, lo que indica una incipiente barriga.

INT. ESCALERAS DEL CHALÉ - DÍA

El detective Romero sube en silencio por unas escaleras, con las manos en los bolsillos, acercándose a una habitación que tiene la puerta entreabierta. El policía tiene una expresión cansada y luce ojeras. Todo indica que le acaban de sacar de la cama.

INT. DORMITORIO - DÍA

El policía entra en el dormitorio y se encuentra la escena de un crimen. Sobre la cama se percibe un bulto cubierto por una sábana. Dos personas se afanan sacando huellas mientras una tercera apunta algo en una agenda. Las sabanas tienen algunas manchas de sangre y hay algunos frascos de cosméticos tirados por el suelo.

El detective Romero se acerca a la persona que escribe en la agenda. El forense continúa con la vista fija en lo que está escribiendo.

DETECTIVE ROMERO

Buenos días, Paco. ¿Qué tenemos aquí?

FORENSE

(socarrón)

Un homicidio.

El detective no disimula un gesto de fastidio ante el extraño sentido del humor del forense.

FORENSE

(Continúa)

Leticia López, mujer, 26 años e hija de los dueños del chalé. Presenta contusiones múltiples y un fuerte hematoma alrededor de cuello. La probable causa de la muerte es asfixia por estrangulamiento.

DETECTIVE ROMERO

¿Alguna cosa más?

FORENSE

También es probable que la víctima mantuviera relaciones sexuales poco antes de fallecer.

DETECTIVE ROMERO

(el interés del policía aumenta)

¿La violaron?

FORENSE

No podemos descartar ninguna opción, pero no, creo que no la violaron. Sé que parece raro viendo este panorama y, aunque está claro que la víctima mantuvo relaciones, nada indica que la violaran.

Romero, pensativo, no dice nada más, se gira y abandona la estancia.

INT. PASILLO DE UNA OFICINA - DÍA

Dos hombres jóvenes avanzan por el pasillo de una oficina, caminando hombro con hombro.

OFICINISTA 1

¿Te has enterado de la última del "friki"?

OFICINISTA 2

¿Lo de la fotocopidora?

OFICINISTA 1

No, joder, lo de la secretaria del jefe.

OFICINISTA 2

¿Alejandra?

OFICINISTA 1

La misma.

OFICINISTA 2

¿Y qué hizo?

OFICINISTA 1

Ya sabes cómo está.

El oficinista 2 sonríe pícaro.

OFICINISTA 1

(riendo)

Veo que también te gusta.

OFICINISTA 2

¿Y a quién no? Pero entonces, ¿qué pasó?

OFICINISTA 1

También sabes lo borde que es.

OFICINISTA 2

Muy borde. Venga tío, ¿qué pasó?

OFICINISTA 1

Pues no agarra y le manda un poema por email en "Klingon", ya sabes, lo de Star Trek. Cuando la otra lo ve y no entiende nada, claro, lo imprime, se presenta en su sitio y le pregunta por lo que qué pone ahí.

OFICINISTA 2

¿Y qué ponía?

OFICINISTA 1

Ni idea, porque lo único que se le ocurre al muy idiota es empezar a decir:

(imitando los sonidos guturales de los
Klingon de Star Trek)

Ahjj, sruganaj, trija. ¡Imagina la cara de ella!

Los dos hombres se detienen sin poder dejar de reír. A continuación, el Oficinista 1 mira al frente y se queda mudo. Hace un gesto a su compañero y reemprenden en camino. Miguel se cruza con ellos y tanto el Oficinista 1, como el Oficinista 2, se miran sonriendo de forma cómplice.

Miguel viste vaqueros desgastados y una sudadera tipo *hoodie*. Entre la cremallera entreabierto de la sudadera se adivina una camiseta negra de Metallica. Miguel lleva el pelo largo, recogido en una especie de moño un poco desaliñado, y luce barba de tres días.

Al cruzarse con sus compañeros de oficina les ignora como si no estuvieran allí y pasa de largo.

INT. OFICINA - NOCHE

Es tarde y por las ventanas de la oficina entra algo de luz de las farolas de la calle, aun así, la estancia se encuentra prácticamente a oscuras. Se intuyen una serie de puestos de trabajo vacíos, a excepción de uno, donde se sienta Miguel. El joven está de espaldas y, recortando su figura, se percibe la claridad de la pantalla de su ordenador que destaca en la penumbra.

MIGUEL

(hablando sólo mientras teclea)

Se creen que no me doy cuenta. Se creen que no los veo reírse de mí y que no sé qué me llaman friki, pringado o idiota. Sólo porque les gusta hablar de Gran Hermano o del partido del domingo, se creen mejores que yo.

Un mechón de pelo le cae por la frente. Deja de teclear y observa detenidamente la pantalla del ordenador. En el monitor surgen un montón de números y operaciones que se ejecutan automáticamente. Miguel se lleva a la boca una lata de refresco y le da un trago. En ese momento, en la pantalla del ordenador aparece un 100%, indicando que el proceso que se estaba ejecutando ha terminado. Miguel sonríe satisfecho.

MIGUEL

(hablando sólo)

Si estos gilipollas supieran. ¡Seguro que alguno me daría una pasta por este programa! Te quedas media hora después de que se largue todo el mundo... ¡y el trabajo de una semana queda hecho!

Miguel alarga el brazo para sacar un pendrive del puerto USB del ordenador. Con el pendrive en la mano, se levanta y camina entre la penumbra hacia la salida. Como es característico en él, mira al suelo mientras camina con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta.

MIGUEL

(hablando sólo)

Hoy sólo he adelantado tres días. Tampoco hay que pasarse. De todas maneras, me tengo que pasar ocho horas aquí metido.

EXT. CALLE - NOCHE

Miguel camina por la calle pensativo. Es de noche y le alumbra la luz de las farolas.

MIGUEL

(hablando sólo)

Para ser honesto, muchas veces tampoco sé muy bien qué hacer con todo este tiempo. No sé, ¿debería buscarme un hobby? ¿Un propósito? ¿Alguna meta importante...?

Miguel se cruza con un hombre que le observa curioso al verle hablando sólo. Miguel ni tan siquiera se percata de su presencia.

EXT. CALLE, UN POCO ANTES DE LLEGAR A CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel continúa caminando por una calle de un barrio de los suburbios de la ciudad. No se trata de un barrio de gente acomodada. Hay algunas pintadas por las paredes y los edificios están un poco destartalados (persianas rotas, algún que otro desconchón). Las aceras tampoco están muy limpias y hay restos de suciedad, sobre todo en las esquinas, donde también se ven marcas de orines.

Otro hombre joven corre por la misma acera que Miguel con la capucha de la sudadera puesta y mirando constantemente hacia atrás. Miguel, que escucha música a través de sus grandes auriculares, mantiene la vista fija en sus pies.

El hombre de la capucha choca violentamente con Miguel. El golpe hace que este suelte un bolso que sujetaba bajo el brazo, el cual, vuela por el aire. El tipo de la capucha echa las manos hacia delante, para evitar darse de bruces en el suelo. Miguel, por su parte, pierde el equilibrio y cae de espaldas.

Miguel se encuentra sentado con ambas manos apoyadas en el suelo y un gesto de incredulidad en el rostro. El ladrón se incorpora y huye, alejándose rápidamente. Una mujer aparece corriendo, tratando de perseguirle.

MUJER

(gritando)

¡Al ladrón, al ladrón!

Miguel, desde el suelo, recoge el bolso que acaba de soltar el ladrón, del que ya no hay ni rastro. A unos cuantos metros detrás de él, la mujer, de unos cincuenta y tantos años, se detiene. Está bastante congestionada y respira con dificultad.

Miguel también sufre las secuelas del encontronazo. Tiene el pelo aún más revuelto de lo normal y los auriculares, que antes llevaba puestos, le cuelgan a la altura del pecho. Mira a la señora con cierta aprensión y extiende los brazos ofreciéndole el bolso que acaba de recoger del suelo.

MUJER

(jadeando)

Menos mal, menos mal. Muchas gracias, de verdad.
¡Eres mi héroe!

INT. ESCALERAS DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel sube por las escaleras de su casa con la mano derecha apoyada en la barandilla. No hay mucha luz porque una de las bombillas de la escalera está fundida.

INT. ENTRADA DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

La puerta del piso se abre y Miguel, todavía con las llaves en la mano, entra en su casa. Su gesto es aún más pensativo y taciturno de lo normal.

INT. COCINA DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel está sentado en un taburete alto en la cocina, con un bol de cereales en la mano izquierda y una cuchara en la derecha, que, desganadamente, se lleva a la boca. Se acaba de duchar y tiene el pelo mojado. Ya no lleva puesta la camiseta negra de Metallica, sino que lleva otra de color blanco con el símbolo de Batman en el pecho. Su mirada se pierde en un punto indeterminado delante de él.

Vive sólo y, en general, no se preocupa mucho por la limpieza de la casa. Al fondo, en un segundo plano, se puede ver una pequeña montaña de platos y vasos en la pila, así como unos cuantos paquetes de comida precocinada en la encimera.

INT. SALÓN DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Tirado en el sofá, Miguel mira la tele desganado. Únicamente lleva puestos unos calzoncillos y la camiseta de Batman. Mantiene un gesto serio, pensativo, como si estuviera dando vueltas en su cabeza a algo importante.

INT. CUARTO DE BAÑO DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel se mira al espejo mientras se lava los dientes. Por su mirada, no se diría que hubiera encontrado la solución al problema que le lleva perturbando desde que tuvo el percance con el ladrón.

INT. DORMITORIO DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel está tumbado en la cama y mira al techo con las manos detrás de la cabeza.

MIGUEL
(casi un susurro)
Héroe...

INT. DORMITORIO ESCENA DE UN CRIMEN- DÍA

La habitación está bastante concurrida. Dos forenses tratan de tomar huellas en una mesilla y un aparador que se encuentran en un segundo plano. En el centro de la habitación, se encuentra el jefe de los forenses, Francisco Cornejo (54), apuntando algo en su agenda.

Dos policías de uniforme se apostan en la puerta a la izquierda de la posición del Cornejo. En la cama, yace el cadáver de una mujer joven. La víctima tiene las cuatro extremidades atadas a cada una de las patas de la cama. La violencia que ha sufrido la joven es notoria y hay pruebas de ello por toda la estancia; portafotos caídos, dos almohadas ensangrentadas en el suelo, etc.

El detective Vicente Romero cruza la puerta custodiada por los dos policías con su característica forma de andar, con las manos en los bolsillos y la cabeza una poco echada hacia delante. Romero hace un gesto a Cornejo para que le siga fuera de la habitación.

INT. DESCANSILLO - DÍA

El forense y el policía están de pie en el descansillo. El forense lee lo que tiene escrito en una agenda.

FORENSE CORNEJO

(tono monótono, profesional)

Manuela Solís, 24 años. Posible causa de la muerte; estrangulamiento. Como puedes ver, las muestras de violencia son evidentes. Sin embargo, de momento sólo hemos encontrado un tipo de huellas. Muy probablemente de la propia víctima.

DETECTIVE ROMERO

¿Relaciones sexuales?

FORENSE CORNEJO

Sí, eso parece.

DETECTIVE ROMERO

¿Forzadas?

FORENSE CORNEJO

Vicente, sé por dónde vas y no...

DETECTIVE ROMERO

(interrumpiendo al forense)

Paco, yo no voy a ningún lado. ¿La violaron o no?

El forense permanece callado por unos instantes. Duda.

FORENSE CORNEJO

No, no tenemos pruebas de ello.

INT. DORMITORIO - DÍA

Los ayudantes del forense siguen afanándose en la toma de huellas y muestras. Los dos policías continúan custodiando la puerta, mientras el detective Vicente Romero y el forense entran de nuevo en la habitación. Se acerca a la cama y se queda observando el cadáver de la joven. Detrás de él, Paco Cornejo se lleva los dedos índice y pulgar al tabique nasal, justo entre los ojos, en un característico gesto de cansancio y preocupación.

INT. PORTAL DE CASA DE MIGUEL - DÍA

Mari Pili (47) se encuentra de pie, apoyada en la pared, mientras conversa con una de las vecinas que vuelve de la compra.

Mari Pili es la portera de la casa donde vive Miguel. Es una mujer que ronda los cincuenta años, y aunque viste de forma juvenil, no logra disimular su verdadera edad. Desde luego no se trata de una ropa muy elegante, más bien, viste de forma un poco hortera.

MARI PILI

¡Cómo está el barrio, Paquita!

Paquita (60), la vecina, simplemente escucha y, aunque no dice nada, está claro que no le importaría dejar la conversación y llegar a su casa.

MARI PILI

Ayer mismo atracaron aquí cerca a la hija del carnicero, la pobre. Está bien, ¡pero qué susto!

INT. ESCALERAS CASA DE MIGUEL - DÍA

Miguel, que viste como siempre (vaqueros, una sudadera con capucha y una cazadora de color negro), baja por las escaleras. Aunque todavía no ha girado la esquina que conduce al portal, es capaz de escuchar perfectamente lo que la portera le cuenta a Paquita.

MARI PILI

(fuera de plano)

¡Esto está lleno de delincuentes!

Miguel se detiene antes de llegar al rellano. Se queda escuchando, a hurtadillas, lo que, de forma muy vehemente, dice Mari Pili.

MARI PILI

(cada vez más encendida)

¿Y qué hace la policía? ¡Nada! Les da igual lo que pase por aquí.

INT. PORTAL DE CASA DE MIGUEL - DÍA

Finalmente, Miguel se decide y avanza hasta el portal para, acto seguido, dirigirse rápidamente hacia la puerta principal del edificio.

MIGUEL

(casi un murmullo, sin atreverse a mirar a las dos mujeres)

Buenos días.

Paquita y Mari Pili observan al joven que cruza el portal apresuradamente. La portera le dedica una intensa mirada y una sonrisa maliciosa.

MARI PILI

Además, Paquita, ¿a quién tenemos aquí para defendernos?

INT. GIMNASIO - DÍA

Miguel recibe un puñetazo que le hace echar la cabeza hacia atrás. Carlos (34), profesor de artes marciales, detiene su ataque, mientras el protector bucal de Miguel sale disparado por el aire.

Miguel se encuentra sobre la lona del cuadrilátero. Tiene la boca y los ojos entreabiertos y los brazos estirados y pegados al cuerpo. Lleva puesto el protector de boxeo en la cabeza que también se ha descolocado del golpe que ha recibido.

MIGUEL

(muy dolorido)

Joder.

Carlos lleva puestos unos pantalones cortos y una camiseta de tirantes con un cerco de sudor a la altura de pecho. Todavía con los guantes de boxeo en las manos, hace una mueca mezcla de preocupación y fastidio. Carlos fue boxeador y se le nota, especialmente por su nariz chata y un poco torcida.

CARLOS

¿Estás bien, chaval?

MIGUEL

(incorporándose)

No.

CARLOS
¡Joder, pero si apenas te he rozado!

INT. VESTUARIO DEL GIMNASIO - DÍA

Miguel está sentado en el típico banco de gimnasio; bajo y sin respaldo. Todavía viste la camiseta de entrenamiento y los pantalones cortos, aunque ya no lleva el protector de la cabeza. Miguel, como suele, está mirando al suelo, con las manos en las sienes y los codos apoyados en las rodillas. Carlos se acerca y Miguel levanta ligeramente la cabeza hacia su entrenador.

CARLOS
¿Te encuentras mejor, chaval?

Miguel asiente. Tiene un buen moratón en el ojo y apenas puede abrirlo.

CARLOS
Mira, chaval... esto no es para todo el mundo y tú... tú... no tienes madera. Tenemos otras cosas como el spinning. ¿Has probado el spinning?

Miguel no responde y otra vez fija la vista en el suelo. Al no recibir respuesta, Carlos se gira y se aleja moviendo la cabeza de un lado a otro.

INT. DESPACHO DEL COMISARIO DE POLICIA HERRERO - DÍA

El comisario Manuel Herrero (55) está sentado sobre su escritorio, mirando al frente y con los brazos cruzados. No lleva puesta la chaqueta, la cual, cuelga de un perchero y, aunque no se ha quitado la corbata, sí que se ha remangado las mangas de la camisa.

Herrero es un hombre alto y de espalda ancha. Tiene entradas y algunas canas a la altura de las sienes. Sin embargo, se mantiene en forma y parece más joven de lo que realmente es. Respetado por sus subalternos, se labró por sí mismo una carrera en el cuerpo de policía. Sin embargo, tampoco es ajeno a la política, ni a sus manejos. El comisario siempre supo desenvolverse bien entre despachos, cocteles y ruedas de prensa.

HERRERO
Vicente, no tenemos pruebas. No podemos siquiera plantearlo. Ni de lejos.

El detective Romero que está sentado en una silla con las manos sobre las rodillas, inexpresivo, mirando fijamente a su jefe.

HERRERO

Aunque, por supuesto, con tres homicidios a tu cargo podríamos darte algo de ayuda extra.

DETECTIVE ROMERO

Cuatro.

HERRERO

Cuatro, cierto. Cuatro.

DETECTIVE ROMERO

Vamos Manolo. Lo sabes tan bien como yo. Tenemos un asesino en serie.

Herrero cambia automáticamente su semblante y señala con el dedo a Romero mientras le habla.

HERRERO

(enfadado)

¡Espero que ni se te ocurra volver a decir algo así!
¡Y menos en público!

Romero permanece sereno a pesar de lo alterado que está el comisario.

DETECTIVE ROMERO

Cuatro chicas entre 23 y 27 años. Atractivas. Todas asfixiadas después de darles una paliza. Y todas mantuvieron relaciones sexuales justo antes de morir, pero, al parecer, sin ser obligadas a hacerlo.

HERRERO

(tono ácido, casi sarcástico)

¿Todas?

Romero sabe perfectamente por donde va su jefe, pero mantiene la compostura.

DETECTIVE ROMERO

Todas menos Marta Mayer. Misma situación, excepto que parece que fue violada.

HERRERO

(sonrisa victoriosa)

Entonces ya no es el mismo patrón.
(pausa)

Vicente, los asesinos en serie son cosa de los americanos, de las películas. ¡Aquí no pasan esas cosas, joder!

El detective Romero, que permanece sentado, se inclina un poco hacia delante. Tiene ganas de decirle cuatro cosas a Herrero, pero se controla. Habla despacio, con su habitual tono amable.

DETECTIVE ROMERO

Me da igual tu sarcasmo. Sabes tan bien como yo lo que tenemos aquí. ¿Quién sabe a cuántas tendremos en el anatómico el mes que viene?

El jefe de policía cambia su gesto de complacencia, por uno mucho más serio. No dice nada y se lleva la mano al mentón.

Romero da por acabada la entrevista, se levanta y se dirige hacia la puerta del despacho. Cuando la alcanza, agarra el pomo de la puerta.

DETECTIVE ROMERO

(sin girarse)

Y entonces Manolo, ¿a quién van a echar la culpa?

INT. DORMITORIO DE MIGUEL - DÍA

La estancia está llena de aparatos y componentes electrónicos que se distribuyen por las estanterías y por los pocos muebles que allí se encuentran. También se pueden ver esparcidos por el suelo y sobre la cama que está sin hacer. Algunos de estos aparatos son bastante nuevos, mientras que otros, la mayoría, parecen estar totalmente obsoletos. Incluso se puede distinguir una vieja Atari en una de las esquinas de la habitación. Parece que el joven lo guarda todo y le cuesta desprenderse de las cosas por muy viejas que estas sean.

Miguel está sentado en un escritorio que también está abarrotado de cables, circuitos y otros componentes electrónicos. Está totalmente concentrado en su tarea y en la mano sostiene un soldador que aplica sobre una placa base. También trabaja en algo parecido a un arnés. El arnés está cubierto de tubos y cables que se conectan a una pequeña batería y a un depósito de aire comprimido.

EXT. ENTRADA EDIFICIO BARRIO RICO DE LA CIUDAD- NOCHE

Una pareja se besa apasionadamente frente a un portal del barrio rico de la ciudad. La entrada está flanqueada por un par de estatuas de estilo neoclásico y está coronada por una balaustrada que da a la gran terraza de uno de los pisos de la primera planta.

No es posible distinguir la cara del hombre. Tampoco la de la mujer. No obstante, se puede adivinar que la figura del hombre es bastante atlética y la mujer, que viste un ceñido vestido negro, también parece bastante atractiva.

INT. PORTAL - NOCHE

Entre las sombras, el hombre y la mujer cruzan a paso ligero el gran portal del edificio. No han encendido la luz por lo que tan sólo se distinguen las siluetas. Avanzan cogidos de la mano y ella lleva los zapatos de tacón alto en la mano.

MUJER

(susurrando)

¡Vamos, no hagas ruido! No quiero que ese portero cotilla se entere de esto.

INT. PUERTA DE ENTRADA PISO - NOCHE

La mujer está de frente a la puerta de uno de los pisos, marcada con el número 314 en la parte superior. Trata de abrirla con una llave, aunque parece que le cuesta un poco acertar con la cerradura.

MUJER

(entre risas)

¡Creo que he bebido un poco de más!

Por fin acierta a abrir la puerta y, mediante un gesto con la mano, invita a su acompañante a pasar.

MUJER

(susurro)

Esta noche va a ser inolvidable.

INT. VAGÓN DE TREN - DÍA

Miguel dormita en el vagón de un tren. Tiene la cabeza apoyada sobre el cristal de la ventana. A su lado, en el

otro asiento, hay una gran mochila. No se ven más pasajeros y por la ventana se puede ver un paisaje de montaña lo que indica que ya no está en la ciudad. Viste su típica sudadera con capucha y sus pantalones vaqueros.

EXT. ESTACIÓN DE TREN - DÍA

Miguel baja del tren en una estación situada en una zona de montaña. Lleva al hombro la mochila, que parece pasar bastante, por lo que la carga con cierta dificultad. El entorno está rodeado por árboles y, aunque el día es soleado, hace frío. Miguel se cubre la cabeza con la capucha de su sudadera.

EXT. CAMINO DE MONTAÑA - DÍA

Miguel avanza por un camino de tierra flanqueado por una serie de árboles y arbustos. Continúa con la capucha puesta y escucha música con sus auriculares.

EXT. PRADERA DE MONTAÑA - DÍA

Miguel llega a una pequeña pradera rodeada de árboles. Al fondo se pueden distinguir las cumbres nevadas de las montañas. Es un paraje solitario y no se distingue a ninguna otra persona, ni vehículo. Miguel deja caer la mochila, la abre y saca algo, aunque no se puede distinguir el qué.

Miguel se quita la sudadera: Debajo lleva puesto una especie de arnés que está conectado a unos manguitos que, a su vez, lo están a unos tubos metálicos que lleva acoplados a los brazos. Colgando del arnés y conectados a los tubos, hay una serie de ampollas de aire comprimido.

El joven centra la vista en un punto frente de él. Extiende el brazo derecho y, del tubo que lleva pegado al antebrazo, sale un pequeño penacho de vapor. Una especie de gancho vuela a toda velocidad, arrastrando un fino cable de acero.

La flecha/gancho impacta en una enorme rama de un frondoso árbol, que se encuentra junto a un arroyo. El impacto produce un ruido seco y levanta algunos pedazos de corteza.

Miguel tira del cable de acero con ambas manos. Seguidamente, vuelve a tirar con más fuerza para asegurarse que la punta de acero ha quedado perfectamente incrustada en la madera.

Cuando por fin está satisfecho, el joven acciona un interruptor que ha colocado en la pieza del arnés que lleva pegada al pecho. Un pequeño motor que lleva adosado a la espalda se pone en marcha y recoge el sobrante de cable, enrollándolo alrededor de una pieza cilíndrica que también lleva sujeta en la espalda.

Miguel que vuelve a tensar el cable para comprobar que no se suelta. Entonces, mediante un fuerte impulso, salta, tirando de sus brazos mientras se balancea con las piernas encogidas, por encima del arroyo como si fuera un péndulo.

La rama del árbol se parte por la parte por donde se une al tronco. Miguel cae pesadamente sobre su trasero, con la suerte de evitar aterrizar en el agua del arroyo.

MIGUEL

(grito)

¡Joder!

Miguel está sentado, con ambas manos apoyadas en el suelo, mientras la rama cae a pocos centímetros de él. Se incorpora y tira fuertemente del cable mientras sujeta la rama con el pie. El gancho continúa perfectamente clavado en la madera. Sonríe satisfecho al comprobar que, si bien se ha caído, no ha sido culpa de su pequeño invento.

INT. OFICINA DE ROMERO - NOCHE

El detective Romero está sentado, en mangas de camisa, estudiando atentamente unos papeles que tiene sobre el escritorio. No hay nadie más en la oficina y los otros puestos se encuentran vacíos.

Sobre el escritorio hay cuatro fotografías, cada una de ellas con la imagen de una chica distinta. Todas son mujeres, jóvenes y guapas.

El detective escruta las fotos como si tratase de encontrar algo que hubiera podido pasar por alto. La incertidumbre y la preocupación acentúan aún más las ojeras y las bolsas que tiene bajo sus ojos. No ha dormido mucho en los últimos días. De improviso, Romero fija la vista hacia el lugar de donde procede una voz que se dirige a él.

TENIENTE MARTÍNEZ

Otra vez trabajando hasta tarde, ¿eh?

La teniente Martínez (40) que viste un elegante traje de chaqueta y pantalón y lleva el pelo recogido en un elaborado moño. Su rostro es armonioso y su figura esbelta. Mucha gente pensaría en ella como una mujer atractiva, sin embargo, lo que más llama la atención es su mirada, tan inteligente como intensa.

ROMERO

(sorprendido)

Hola Marta, ¡cuánto tiempo!

Vicente se permite una pequeña sonrisa. Hace mucho tiempo que no se encontraba con su antigua asistente.

TENIENTE MARTÍNEZ

Sí, bastante tiempo.

(risas)

Pero ya sabes, hace mucho que ya no me junto con la plebe.

ROMERO

Entonces tenemos que aprovechar la ocasión. ¡Vamos, te invito a una cerveza!

TENIENTE MARTÍNEZ

Claro, ¿por qué no?

INT. PUB DE CORTE CLÁSICO - NOCHE

Sentados en la barra desierta de un pub, en sendos taburetes altos, se encuentran el detective y la teniente. Romero apura su cerveza mientras que la teniente todavía sujeta la suya en la mano, a medio tomar.

TENIENTE MARTÍNEZ

Si te soy sincera, no me extraña la reacción de Manolo. Por supuesto que no la comparto, pero la entiendo.

ROMERO

Llevamos cuatro y, con esta actitud, serán muchas más. Y todo por negar lo evidente.

La teniente ha cambiado su postura y, aunque permanece sentada, ya no tiene las piernas cruzadas. Ahora apoya uno de sus pies en el reposapiés que está anclado a la barra. La mujer se lleva el vaso a la boca. Romero pide otra ronda.

TENIENTE MARTÍNEZ

¿Alguna pista?

ROMERO

Poca cosa. No hay huellas. No hay testigos. Nada.

TENIENTE MARTÍNEZ

En cambio, creo que hay algo que sí sabemos. Todas son jóvenes y todas son atractivas. Entre los asesinatos tan sólo han pasado algunas semanas y no tenemos evidencias de que hayan sido violadas. Ya me imagino que habrás pensado que debe ser alguien con bastante atractivo. Ese tío tiene un buen físico, mucha labia o las dos cosas.

ROMERO

Sí, ya lo había pensado.

TENIENTE MARTÍNEZ

Pero tiene que haber algo más, Vicente. Las mujeres no vamos por ahí acostándonos con el primer tío cachas que nos guiña un ojo en el metro. Las tiene que haber conocido en algún sitio y haber entablado algún tipo de relación con ellas. Tampoco hace falta que sea tu novio del instituto o un conocido de toda la vida, pero sí haber tenido el trato suficiente como para tener una cita.

ROMERO

Supongo que tienes razón.

TENIENTE MARTÍNEZ

Claro que ese contacto puede ser cualquier cosa, el gimnasio o una red social, por ejemplo. Y tampoco quiere decir que contacte a todas las chicas de la misma forma, de hecho, si es listo, no lo habrá hecho. Pero estoy segura de que si encuentras ese nexo, podrás cogerlo.

ROMERO

¿Sabes una cosa? Me alegro mucho de haberte invitado a tomar una cerveza.

El detective y la teniente chocan sus copas mostrando ambos la estrecha complicidad que tienen. El teléfono móvil, que Romero lleva en el bolsillo de su chaqueta, empieza a sonar.

ROMERO

Aquí Romero.

Romero escucha lo que le dicen y, con semblante sombrío, se lleva las manos al rostro.

TENIENTE MARTÍNEZ

¿Algo grave?

ROMERO

Parece que ya tenemos a la quinta.

EXT. ENTRADA PRINCIPAL EDIFICIO DE OFICINAS - DÍA

Caminando por la acera, por donde también lo hacen otros transeúntes, Miguel llega a la puerta principal del edificio donde se encuentran las oficinas de SoftCO.

INT. RECEPCIÓN DE OFICINA - DÍA

Miguel acaba de entrar a su oficina desde el ascensor. Enfrente de este, está el mostrador de la recepcionista de la empresa. Esta lleva colocados unos auriculares y, según ve entrar a Miguel, le señala con el dedo.

RECEPCIONISTA

Miguel, el señor Márquez te quiere ver ahora.

MIGUEL

(extrañado)

¿Márquez?

RECEPCIONISTA

El mismo, así que date prisa, que bastante tarde has llegado ya.

INT. SALA DE VISITAS SE SOFTCO- DÍA

Miguel espera sentado en un cómodo sillón de cuero justo al lado de una puerta cerrada que tiene un letrero que lleva escrito "Director General". Miguel tiene un gesto serio, aunque no parece que esté demasiado preocupado. Siempre pensó que Márquez era un gilipollas al que era mejor ignorar, aunque, siendo el director general de la compañía, eso no era algo fácil de conseguir.

INT. DESPACHO DE MARQUEZ - DÍA

Márquez se dirige a Miguel y, por el gesto que tiene (las dos manos apoyadas entre la parte trasera de la cabeza y el respaldo de su gran sillón), da la sensación de que se encuentra bastante de buen humor, aunque también, de que está interpretando, de forma un poco zafia, el estereotipo de jefe de película americana.

MARQUEZ

¿Sabe una cosa señor Calleja? Siempre me he enorgullecido de saber identificar el talento.

Miguel está serio, impasible, con la mirada un tanto perdida, como si no le interesase mucho lo que le están contando.

MARQUEZ

Y usted tiene un cierto talento. ¿O pensaba que no nos íbamos a dar cuenta?

Márquez se incorpora y apoya las dos manos en el escritorio.

MARQUEZ

Lo único que no sabemos es desde cuando tiene funcionando esa aplicación suya que hace el trabajo por usted.

Márquez comienza a caminar dando vueltas alrededor de su escritorio.

MARQUEZ

¿Sabe que podría despedirle?

Se trata de una pregunta retórica y ni tan siquiera espera a que Miguel pueda responder.

MARQUEZ

Pero no. Yo soy un directivo con visión y, en vez, de despedirle le voy a proponer un nuevo empleo.

(pausa)

Le voy a poner a trabajar en un nuevo laboratorio de I+D.

Miguel frunce ligeramente el ceño. Por fin, parece que le están contando algo interesante.

MARQUEZ

Quiero que nos ayude a hacer cosas que me permita, ... digamos..., echar gente.

(pausa)

Ayúdeme y no se arrepentirá.

El directivo mantiene la mirada sobre Miguel esperando, ahora sí, una respuesta a su oferta.

INT. SALA DE REUNIONES - DÍA

Alrededor de la mesa hay un grupo de unas doce personas. Todos ellos visten de una forma muy formal. Trajes y corbatas para ellos y trajes de chaqueta y falda para ellas. Si bien, entre todas estas personas, hay una que destaca, aunque sólo sea por su forma de vestir.

Miguel lleva su clásica sudadera con capucha, vaqueros y zapatillas de deporte. Está sentado en el lugar más alejado posible de Márquez, que preside la reunión.

Una mujer, Carolina (28), habla a la audiencia señalando unos gráficos que se muestran en una enorme pantalla plana. Carolina es una mujer alta, pelirroja, de unos veinte tantos años, aunque cercana a la treintena. A pesar de vestir con ropa formal, como todos a excepción de Miguel, se nota que no está acostumbrada a llevarla, como tampoco está acostumbrada a hacer presentaciones ante el consejo.

CAROLINA

Por lo que podemos esperar que el tiempo de respuesta del algoritmo sea alrededor de la mitad.

Carolina se siente orgullosa de los resultados de su trabajo y se permite una ligera sonrisa, a pesar de estar bastante nerviosa. Márquez observa el gráfico proyectado en la pantalla, con su habitual actitud de autosuficiencia, y se pasa la mano por el mentón.

MARQUEZ

Pero entonces eso significa que vamos a ganar más dinero, ¿no?

Carolina está ciertamente sorprendida. No sabe qué responder. No había pensado en ello. Al fin y al cabo, ella sólo se dedica a programar algoritmos. Así, se queda de pie, muda, todavía señalando la pantalla con el puntero digital. Márquez, de forma sarcástica, casi ácida, pregunta de nuevo.

MARQUEZ

Le preguntaba si sacaremos más dinero con esto. Dinero, ya sabe, eso que sirve para comprar cosas...

Hay risas entre algunos miembros del consejo. Carolina frunce el ceño. No le gusta la forma en la que Márquez le habla. Trata de morderse la lengua, sabe que es mejor no enfrentarse con él. Sin embargo, no puede evitar responder a la provocación. Claro, que lo hace a su modo.

CAROLINA

Bueno, supongo que sí sacaremos algo. Quizás no tanto como Tony Stark, pero supongo que algo podremos sacar.

Los integrantes del consejo se miran los unos a los otros sin entender del todo el último comentario de Carolina. Alguno de ellos está incluso tratando de hacer memoria de qué empresa es dueño ese tal Stark.

MIGUEL

(risas audibles, aunque intentando disimularlas sin mucho éxito)

Carolina muestra una ligera sonrisa, mientras mira, curiosa, hacia los últimos asientos de la gran mesa del consejo.

INT. COMEDOR DE LA EMPRESA - DÍA

Miguel está sentado en una de las mesas corridas del comedor de la empresa. La mesa tiene varias sillas alrededor, pero Miguel come sólo, ojeando continuamente el móvil. Carolina entra en la sala.

CAROLINA

¿Te importa si me siento aquí?

Carolina está de pie sujetando una bandeja donde lleva su comida (una ensalada y una botella de agua). Sonríe mientras pregunta otra vez.

CAROLINA

¿Te importa?

Miguel no se lo puede creer que una chica así le dirija, siquiera, la palabra.

MIGUEL

(balbuceante)

No, no, claro. Adelante.

Carolina se sienta al lado de Miguel que se muestra asustado, incómodo y curioso. Todo a la vez.

CAROLINA

¿Te puedo preguntar una cosa?
(continúa sin esperar respuesta)
¿Qué hace un chico como tú en el consejo?

MIGUEL

(casi inaudible)
Echar gente.

CAROLINA

Perdona, no te he oído bien.

MIGUEL

Llevo el I+D.

CAROLINA

¿Sabes que creo que has sido el único que ha pillado lo de Tony Stark?

MIGUEL

Sí, supongo que he sido el único.

Carolina ríe de forma franca, sincera y muy contagiosa. Incluso consigue que Miguel se sienta más relajado y se permita una sonrisa.

CAROLINA

Oye, ¿tienes algún plan este fin de semana?

Miguel se sonroja mientras, de forma casi instintiva, vuelve a ojear el móvil.

INT. DESPACHO DE MIGUEL - NOCHE

El nuevo despacho de Miguel es una estancia grande y tiene un enorme escritorio que es donde este se encuentra, trabajando, como casi siempre, absorto en su ordenador. Como también es habitual en él, prefiere la penumbra, por lo que la iluminación de la sala es muy pobre. Al fondo, se adivinan unas estanterías donde hay todo tipo de aparatos electrónicos, cables y pantallas.

Acaba de entrar un email en la bandeja de su correo:

"Hola Miguel! ¿Qué tal andas? Me han hablado de un sitio en el centro para tomar algo. ¿Sigue en pie lo de este sábado? Te mando el link al Google Maps con la dirección del sitio. ¿A las 10?"

Miguel sonríe y cierra el correo para continuar trabajando en un nuevo programa, tecleando rápidamente.

MIGUEL

(hablando sólo)

Definitivamente hoy es un gran día. Un clic más y...

Después de presionar la tecla ENTER, un zumbido inunda la sala y aparecen tres drones de forma esférica que se mantienen, suspendidos en el aire, justo detrás de Miguel.

INT. INSTITUTO ANATÓMICO FORENSE - DÍA

El detective Romero se encuentra en la oficina del forense, Tomás Rodríguez (47), el cual, le pasa un informe mecanografiado.

FORENSE

Ahí lo tienes Vicente. Ahí está todo. Aunque no creo que te sorprenda mucho.

Romero coge el documento y le echa un rápido vistazo.

FORENSE

(mientras Romero lee el informe)

Muerte por asfixia. Contusiones. Muy probablemente mantuvo relaciones sexuales antes de morir, pero nada indica de que la obligaran.

ROMERO

Como en todos los otros casos, Tomás. Primero se acuesta con ellas y luego las mata.

FORENSE

Como en todos los casos, pero ¿sabes una cosa? No he oído nada de que hayáis emitido una alerta, ya sabes, algo del tipo que tenemos un asesino en serie suelto.

ROMERO

(molesto)

No me tires de la lengua.

(continúa mirando el informe)

Hay una cosa que no entiendo. ¿Cómo es posible que se acueste con ellas y no quede ni el más mínimo rastro? Ni una huella, ni un pelo. Nada.

FORENSE

Será cauto. Tendrá cuidado y lo limpiará todo después. Hay gente que directamente no tiene huellas. Si además te exfolias a diario y no tienes ni un pelo en ningún lado. No sé. Reconozco que es raro, pero puede ser.

ROMERO

Raro, sí, muy raro.

FORENSE

¿Cuándo lo vais a hacer público? No lo podéis ocultar más.

ROMERO

(sonriendo socarrón)

Tienes toda la razón. No podemos ocultarlo por más tiempo.

EXT. CALLE A LA ALTURA DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel se sorprende al encontrar un coche de policía y una ambulancia aparcados en la acera, justo enfrente del portal de su casa. Un policía vestido de uniforme en la puerta de entrada le da el alto, cuando Miguel intenta acceder al edificio.

POLICIA

(brusco)

No se puede pasar.

MIGUEL

Pero yo vivo aquí.

POLICIA

¿Seguro?

MIGUEL

Seguro.

El policía se aparta y deja pasar a Miguel.

INT. PORTAL DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel se encuentra a un par de operarios del SAMUR que están atendiendo a Mari Pili, bajo la atenta mirada de otro policía. No parece que tenga ningún daño físico, pero es evidente que está sufriendo un ataque de ansiedad.

MARI PILI
(repitiendo continuamente)
Ay, Dios mío. Ay, Dios mío.

Miguel cruza rápidamente el portal y llega a las escaleras.

INT. ESCALERA DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

En el primer rellano, Miguel se encuentra con Paquita, la cual, procura no perderse nada de lo que está pasando en el portal.

PAQUITA
(susurrando)
Han entrado a robar a la portería. Mari Pili les ha pillado y se ha puesto a gritar tan alto, que los ladrones apenas han cogido un par de cosas y se han ido corriendo.

Miguel se gira e intenta ver algo desde la escalera. Pero no se ve gran cosa así que enseguida se da la vuelta y continúa subiendo por las escaleras.

MIGUEL
Buenas noches.

PAQUITA
(sin dejar de mirar hacia la portería)
Buenas noches.

EXT. SALIDA DE EMERGENCIA DEL GARAGE DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

La puerta se abre y Miguel sale cautelosamente del interior del edificio. Viste completamente de negro y lleva una bolsa de deporte. Se detiene de detrás de unos cubos de basura que están junto a la puerta. Saca de la enorme bolsa una mochila, un pasamontañas negro y unos guantes también negros. Además, saca algo metálico que no se alcanza a distinguir y se lo empieza a colocar en los brazos. Lo último que extrae de la mochila es una especie de machete. Lo observa por un momento, dudando si se lo lleva o no. Finalmente, encogiéndose de hombros, decide meterlo en la caña de una de sus botas. Cuando termina, se pone el pasamontañas y los guantes, esconde la bolsa de deporte detrás de los cubos de basura y se adentra en la oscuridad de la noche.

EXT. CALLEJÓN - NOCHE

Dos chicos jóvenes se acercan a un coche que se encuentra aparcado en un callejón, alejado de las luces de la calle principal donde desemboca.

Se trata de un coche alemán, grande y caro, que no encaja demasiado con la zona de la ciudad en la que está aparcado.

A pocos pasos del vehículo, uno de ellos se gira y vigila que no les moleste nadie. El otro saca una varilla de la chaqueta y la mete por la ranura de la ventanilla del coche. Se escucha un "click" y, a continuación, el chico abre la puerta del coche.

MIGUEL

(voz forzada para parecer más grave)

¡Quietos!

El joven que está vigilando no ha visto venir a Miguel, que estaba oculto entre las sombras de callejón. Sin embargo, reacciona enseguida y se encara con él.

LADRÓN 1

(desafiante)

¡Tu! ¿Qué coño haces aquí, payaso? Anda y lárgate a tomar por culo.

MIGUEL

(voz forzada y cada vez más nerviosa)

¡Largaros vosotros!

El delincuente no se impresiona lo más mínimo y se acerca a Miguel amenazante, aunque, en el fondo, la situación le parece bastante cómica, sobre todo, viendo cómo va Miguel vestido.

LADRÓN 1

Te voy a partir la cara gilipollas.

Aunque su corazón late desbocado, Miguel aguanta la posición sin moverse, esperando a que el delincuente se acerque un poco más. Cuando este se encuentra a menos de metro y medio de él, un enorme fogonazo se proyecta desde de la mano de Miguel, deslumbrando al ladrón. Se trata de un potentísimo LED que ha dejado completamente ciego al delincuente, que se lleva las manos a los ojos y grita de dolor.

Miguel no pierde el tiempo y acciona un mecanismo hidráulico en forma de martillo que, saliendo de su antebrazo, impacta en el rostro de su contrincante, que cae pesadamente sobre su espalda. Miguel observa la escena maravillado. No se puede creer lo que acaba de hacer.

No obstante, el otro delincuente tampoco ha perdido el tiempo y se acerca corriendo con una barra metálica en la mano.

LADRÓN 2

(fuera de sí)

¡Te voy a matar!

Miguel siente más miedo del que ha sentido nunca, pero justo antes de que esté al alcance del ladrón, extiende el brazo y lanza los dos pequeños dardos de la pistola eléctrica que ha adaptado para llevarla pegada a su antebrazo izquierdo. La descarga pillla por sorpresa al ladrón que contorsionándose y balbuceando cae también al suelo.

Miguel está eufórico. Con los dos ladrones fuera de combate, se acerca al coche para ver lo que ha estado haciendo allí.

Cuando se asoma, ve que la guantera está abierta y que han rajado el asiento del copiloto. Sobre el asiento del piloto hay una serie de paquetes de forma cuadrada envueltos con cinta aislante.

MIGUEL

(Entre dientes)

¿Pero qué es esto?

SICARIO 1

(detrás de Miguel)

¡Sal de ahí maldito hijoputa!

Miguel se gira y se cae de culo al ver a un tipo de aspecto patibulario, que le apunta con una pistola.

SICARIO 1

Nos querías robar lo nuestro, ¿eh? ¡Pues no te preocupes que te voy a dar lo tuyo!

Lo único que se le ocurre a Miguel es salir corriendo, a lo que el sicario responde disparando su arma. Por fortuna el disparo no alcanza a Miguel que, completamente aterrado, trata de salir del callejón.

MIGUEL
(sollozando)
No, no, no.

EXT. CALLE ILUMINADA - NOCHE

Miguel sale del callejón y alcanza la calle. Aunque esta se encuentra iluminada, no hay ni un alma y tampoco se aprecia ningún sitio donde esconderse o buscar ayuda. Miguel no tiene más remedio que seguir corriendo calle abajo.

Vuelve la cabeza y casi le da un ataque al corazón cuando ve, no sólo una, sino dos figuras armadas persiguiéndole. Miguel presiona un botón de su smartwatch, donde aparece una luz roja que permanece parpadeando. Ansioso, busca algún sitio donde refugiarse. Vuelve a mirar hacia atrás. Los dos sicarios están ganando terreno. Sin pensárselo mucho, se mete en la primera bocacalle que se encuentra.

EXT. CALLEJÓN SIN SALIDA - NOCHE

Miguel detiene su carrera cuando se da cuenta de que está en un callejón sin salida. El instinto le lleva a darse la vuelta y seguir corriendo. Pero no llega a hacerlo porque los dos sicarios también han alcanzado el callejón. Está atrapado y aterrorizado.

Los dos sicarios se detienen y tratan de recobrar el resuello. Uno de ellos, en cuanto se recupera un poco, se dirige a Miguel apuntándole con el arma.

SICARIO 1
¿Para quién coño trabajas tú? ¿Quién te ha mandado a robarnos?

Miguel no tiene ni idea de lo que le están preguntando.

SICARIO 1
(cada vez más airado)
Mira cabrón, te voy a meter una bala en la cabeza si no me dices ahora mismo quien te ha contado lo de la entrega.

Miguel permanece callado y no sabe dónde meterse. Busca alguna posible salida, pero no es capaz de encontrar ninguna.

SICARIO 1
(dando dos pasos hacia delante)
¡Habla cabrón!

Miguel, a punto de morir de miedo, descubre que enfrente de él hay una ventana tapada con tablones de madera. Se mira el antebrazo y se acuerda del arpón. Quizás sea capaz de subir por la pared y escapar. Es un plan completamente peregrino, pero está desesperado, así que no tiene más remedio que intentarlo. Miguel levanta el brazo apuntando hacia los tablones y, con la otra mano, coge el pulsador del dispositivo que acciona el gancho.

SICARIO 1

(muy nervioso, agarrando con las dos manos la pistola)

¡Baja ahora mismo ese brazo! ¡Bájalo ya!

Miguel acciona el pulsador el mismo momento en el que sicario aprieta el gatillo. Por suerte el disparo no le alcanza, sin embargo, la detonación hace que se estremezca e, inconscientemente, mueva el brazo hacia abajo cuando el arpón sale disparado del cilindro que tiene adosado a su antebrazo.

SICARIO 1

(gritando de dolor)

¡Ahgggg! ¡Mi mano, mi mano!

El arpón ha acabado clavado en la mano del Sicario 1 que chilla, mirando, incrédulo, la pieza metálica que tiene incrustada en su extremidad. Su pistola ha caído al suelo y su compañero se acerca para ayudarle. Miguel aprovecha el desconcierto y trata de escapar corriendo. Pero el arpón está unido a su arnés mediante un cable, así que cuando los sicarios se dan cuenta de que pretende huir, sólo tienen que tirar del cable para hacer que Miguel caiga al suelo.

SICARIO 1

(gritando, sujetándose la mano)

¡Mátalo, mátalo!

El Sicario 2, frío, casi como si no fuera con él, se gira y apunta a Miguel. Apunta despacio. Esta vez no quiere fallar.

Justo en ese momento, el smartwatch de Miguel pasa de rojo parpadeante a verde. A continuación, se escucha un potente zumbido.

Tres bolas metálicas, flotando en el aire, se disponen entre Miguel y el Sicario 2 que las observa, confuso, como también lo hace el Sicario 1.

Miguel no se lo piensa dos veces y saca una especie de puntero láser del bolsillo. Lo enciende y apunta con él al Sicario 2. Según el puntito rojo alcanza la mano que sujeta la pistola, los tres drones-bola se lanzan como un rayo hacia ese punto. Los impactos provocan que el arma caiga al suelo. Sin tiempo para que ninguno de los dos matones pueda reaccionar, Miguel señala con el puntero al rostro del Sicario 2. De nuevo, las tres bolas volantes se lanzan hacia la señal, alcanzando al hombre en la cara, una y otra vez, hasta que lo dejan inconsciente.

Miguel apaga el puntero y las tres bolas-dron vuelven a su posición inicial, suspendidas en el aire delante de él. Con un tirón a un cordón de su arnés, agarra el cable metálico que le une al arpón y tira de él.

El Sicario 1 aúlla de dolor y farfulla algo inteligible. Continúa sangrando profusamente, mientras se sujeta la mano herida. Miguel, pausadamente, levanta la mano y le apunta con el puntero laser.

INT. DESPACHO DEL JEFE DE POLICIA HERRERO - DÍA

El detective Vicente Romero está sentado enfrente del escritorio del jefe de policía Herrero, quien, se encuentra de pie.

HERRERO

(muy enfadado)

¿Cómo coño explicas que esta... esta mierda esté en todos los medios?

Romero se encoje de hombros.

HERRERO

(muy enfadado)

¡Y además lo han publicado con pelos y señales! ¿Pero sabes lo peor de todo? ¿Lo sabes?

(pausa)

Lo peor de todo es que hablan abiertamente de un "asesino en serie". ¿Te suena?

DETECTIVE ROMERO

Manolo, si estás insinuando algo...

HERRERO

(señalando a Romero con el dedo)

¡No me toques los cojones, Vicente! No insinúo nada, ¡nada! Lo sé y punto. ¿Estamos?

DETECTIVE ROMERO

(asintiendo)

Está bien Manolo y ¿ahora qué? Está claro que hay un problema, uno serio. De alguna forma tenemos que resolverlo.

HERRERO

(más calmado)

He pensado en proporcionarte algo de ayuda.

DETECTIVE ROMERO

(sorprendido)

Es un buen comienzo, sí.

HERRERO

Domínguez te ayudará en todo lo que sea necesario.

(pausa)

Y ahora lárgate de aquí.

Romero obedece a Herrero. No tiene ni idea de quien es Domínguez, pero no tiene ninguna intención de preguntar o quejarse. Cualquiera ayuda es bienvenida.

INT. DESPACHO EN LA PARTE TRASERA DE UN BAR DE COPAS- NOCHE

Teodoro Cerbero (54) está sentado en una destartalada mesa. Es un tipo descuidado y de aspecto siniestro. Le da un trago a un vaso con un líquido que parece whisky. Bruscamente descuelga el teléfono y marca un número.

CERBERO

(seco)

¡Fonseca! ¿Qué ha pasado?

FONSECA

(por el teléfono)

Nos han jodido bien. Aparecieron un par de chorizos y nos abrieron el coche donde teníamos la mercancía y...

CERBERO

(interrumpiendo a Fonseca)

¿De quién era esa gente?

FONSECA

(por el teléfono)

No, no creo que les mandase nadie. Eran sólo un par de rateros. Lo que me preocupa es lo del otro tipo, el del pasamontañas.

CERBERO

¿Pasamontañas?

FONSECA

(por el teléfono)

Un tío apareció de repente, con el rostro cubierto y les dio una buena paliza a Sasha y Francis.

CERBERO

(Sorprendido)

¿Sasha y Francis? ¡Pero si son dos cabrones de cuidado!

FONSECA

(por el teléfono)

Pues se llevaron lo suyo. Ahora están los dos en el hospital bajo custodia policial.

CERBERO

¿Y la mercancía?

FONSECA

(por el teléfono)

Parece que los nuestros sorprendieron al del pasamontañas antes de que se la pudiera llevar. Pero con todo el follón que se montó luego, aparecieron los de la bofia y lo incautaron todo.

CERBERO

Tenemos que enterarnos de quien es ese tío. Y pronto, ¿está claro?

FONSECA

(por el teléfono)

Como el agua.

Teodoro Cerbero cuelga el teléfono y chasquea la lengua disgustado. Seguidamente, acaba su whisky de un trago.

INT. RESTAURANTE DE MODA - NOCHE

Miguel entra en el restaurante apurado porque llega tarde. No va vestido como normalmente suele, aparte de sus sempiternos vaqueos y zapatillas, lleva una camisa y una

cazadora de cuero que parecen recién estrenadas. Se acerca a la mesa donde le espera Carolina.

MIGUEL

(sin atreverse a mirar a Carolina a los ojos)

Perdona, llego tarde.

CAROLINA

(sonriendo)

No te preocupes, también acabo de llegar.

Miguel toma asiento.

CAROLINA

(ojeando la carta)

Me han hablado muy bien de este sitio. ¿Te gusta el sushi?

MIGUEL

(mirando también la carta)

No, no mucho.

CAROLINA

(divertida)

Entonces quizás no haya sido buena idea venir a un restaurante japonés.

MIGUEL

Eh, no... no pasa nada. Comeré cualquier cosa.

CAROLINA

(levantándose)

¿Sabes qué? Tienes razón. ¡A mí tampoco me apasiona el sushi!

EXT. TERRAZA EXTERIOR DE UN RESTAURANTE DE COMIDA RÁPIDA - NOCHE

Miguel y Carolina están sentados, uno en frente del otro, comiendo una hamburguesa.

CAROLINA

Márquez es un gilipollas de mucho cuidado. La gente le importa una mierda y encima se ríe en tu cara cada vez que puede.

MIGUEL

No trato mucho con él.

CAROLINA

¿Pero si estás en el comité? Algo tratarás.

MIGUEL

Algo sí, claro. Pero ando con lo mío, en el laboratorio, y me da un poco igual lo que diga.

CAROLINA

¡No te creo, no puede ser! Seguro que piensas como yo. ¡Como todo el mundo!

MIGUEL

(sonriendo tímidamente)

Bueno, sí... un poco gilipollas sí que es, ¿no?

CAROLINA

¿Ves? ¡Empezamos a entendernos!

EXT. CONCURRIDA AVENIDA DE LA CIUDAD - NOCHE

Miguel y Carolina pasean juntos mientras charlan.

CAROLINA

Ya me di cuenta el otro día que te molan los cómics. ¡A mí me encantan! No es fácil encontrar a alguien en la oficina que también le gusten. Y luego ya sabes, si lo vas contando por ahí, te llaman friki... ¡o algo peor!

MIGUEL

(mirando al suelo)

A mí también me gustan. Sobre todo Iron Man.

CAROLINA

(mirando a Miguel)

¡No me cabe duda! Ya sabes, Tony Stark.

MIGUEL

Me hizo gracia. Todos aquellos consejeros extrañados de no saber quién era esa persona con tanto dinero.

CAROLINA

(pícara)

Tus compañeros dices.

MIGUEL

No son mis compañeros.

CAROLINA

Ya... claro que el resto de nosotros tampoco.

MIGUEL

(deteniéndose)

Yo no he dicho eso...

CAROLINA

(riendo)

¡Te estoy vacilando, tonto! Vamos, si nos damos prisa, creo que estamos a tiempo de tomarnos algo en el bar de un amigo.

Carolina coge la mano de Miguel y los dos corren hacia una boca de metro cercana.

INT. COMISARIA. ESCRITORIO DE ROMERO - DIA

Romero revisa unos papeles que tiene en el escritorio. La agente Carla Domínguez (26) se acerca al puesto de Romero y se detiene justo enfrente de este. Carla es una joven alta, de aire aniñado y, aunque no se puede decir que esté delgada, esto no le quita ni un ápice de atractivo.

CARLA

(de pie con tono formal)

Buenos días, detective. Soy el agente Domínguez. El comisario Herrero me ha puesto a sus órdenes.

ROMERO

(levantando la vista de sus papeles)

Excelente, excelente. Bienvenida y llámame Vicente.

CARLA

(todavía formal y algo rígida)

Muchas gracias, detective.

ROMERO

Vicente, llámame Vicente por favor.

Romero se levanta y busca una silla libre que, cuando la encuentra, acerca a su escritorio.

ROMERO

Siéntate, por favor.

Carla toma asiento.

ROMERO

Necesito un buen rato para contártelo de todo. Hay mucha información, pero pocas pistas. Mejor dicho, pistas no tenemos ninguna. Por lo menos no todavía.

CARLA

Muy bien señor.

ROMERO

Tutéame, insisto. Vamos a pasar mucho tiempo juntos como para andar con formalismos.

(coge unas cuantas carpetas de uno de sus cajones, y las deja encima de la mesa)

Empecemos por las cinco víctimas.

INT. COMISARIA. ESCRITORIO DE CARLA DOMINGUEZ - NOCHE

Carla trabaja en su puesto. Es tarde, aunque no parece que se haya dado cuenta o que le importe. Romero pasa junto a ella. Lleva la chaqueta debajo del brazo y tiene la intención de irse a casa.

ROMERO

Buenas noches.

CARLA

Buenas noches.

ROMERO

(girándose hacia Carla)

Una cosa. No tienes por qué quedarte, si no quieres, vaya.

(pausa)

Lo que quiero decir es que no te sientas obligada a quedarte.

CARLA

(permitiéndose una leve sonrisa)

No te preocupes, no pasa nada. Sólo me pongo al día.

ROMERO

(girándose hacia la puerta)

Perfecto, buenas noches. Nos vemos mañana.

CARLA

Vicente, sólo una cosa.

ROMERO

(girándose de nuevo hacia Carla)

Dime.

CARLA

He estado revisando los datos que tenemos y lo que sabemos es que el asesino tiene un patrón bastante claro. En resumen, son mujeres jóvenes y atractivas, se acuesta con ellas y luego las mata. Además, no deja ninguna huella, ni ningún tipo de rastro.

Romero asiente.

CARLA

Por otro lado, no parece que haya ningún punto en común entre ellas, más allá de su perfil, que vivían en la misma ciudad y que, al parecer, tengan cuenta en Facebook e Instagram. Aunque esto no parece muy relevante, porque unas eran más activas que otras y no tenían ningún contacto en común. Si que algunas de ellas seguían a alguna determinada *influencer*, pero más allá de eso nada.

ROMERO

(asintiendo de nuevo)

Efectivamente.

CARLA

Las entrevistas con sus padres y allegados tampoco rebelan ningún punto en común. Algunas extrovertidas, otras más introvertidas, algunas salen más, otras menos, y sólo una tenía pareja en el momento de su muerte. La segunda concretamente, aunque su pareja tenía una coartada muy sólida.

ROMERO

Ajá, seguro que por ahí no merece la pena seguir.

CARLA

En resumen, se las liga y luego las mata. Pero primero se las liga. Quizás ese sea el nexo entre todas ellas.

ROMERO

Veo que has llegado a la misma conclusión que una buena amiga mía.

Carla se queda muda. Mira a Romero con cierta angustia, teme que le estuviese haciendo perder el tiempo.

ROMERO

Continúa, por favor, continúa.

CARLA

(con sensación de alivio)

Entonces me he preguntado, ¿dónde suele ligar la gente? Y he preparado esta lista.

Carla extiende la mano y ofrece a Romero un papel.

ROMERO

(leyendo en alto)

Universidad, academias, grupo de amigos, bares, discotecas, asociaciones, gimnasios, parroquias, oficinas, conocidos de familiares, bodas, bautizos y comuniones, vecinos, piscinas, ...

(pausa, mientras termina de leer)

Me gusta la idea, de hecho, es muy buena idea, pero ha podido conocer a cada una de una forma distinta y seguiríamos en la misma situación.

CARLA

También podemos intentar resolver cada uno de los crímenes por separado, con una diferencia. Si tenemos suerte con uno de ellos, estaremos resolviendo todos.

Romero permanece callado con el ceño fruncido, rumiando lo que acaba de oír.

CARLA

(un poco apurada)

Quizás he supuesto demasiado y he dado por hecho que no se había hecho... lo siento.

ROMERO

No, no. No lo sientas. Tienes razón. Con las dos primeras seguimos el procedimiento, sin mucho éxito la verdad. A partir de ahí, quizás me haya centrado demasiado en los posibles nexos comunes. Puede ser que haya pasado por alto algo singular, por así decir, de alguno de los asesinatos.

Romero se gira y se encamina hacia la puerta.

ROMERO

Muy bien, Domínguez, muy bien.

(volviéndose)

¿Sabes? Mañana vamos a visitar a una persona.

EXT. AVENIDA - NOCHE

Miguel y Carolina pasean tranquilamente por una avenida bajo la luz de las farolas.

CAROLINA

Y así fue como me encontré trabajando en SoftCO. No creo que sea el trabajo de mi vida, pero me da para pagar las facturas. En cambio, a ti parece que te va bastante bien, ¿no?

MIGUEL

Me gusta lo que hago. Me gusta mucho más que lo que hacía antes.

CAROLINA

(deteniéndose)

Ya hemos llegado. Vivo aquí.

MIGUEL

(tímidamente)

Muy bien, yo... me lo he pasado muy bien. ¿Nos vemos mañana en la oficina?

CAROLINA

Claro, nos vemos mañana.

(pausa)

Aunque si quieres subir, no te voy a decir que no.

MIGUEL

(mirando al suelo)

No sé, es tarde...

CAROLINA

Mira Miguel, ya llevamos saliendo unas cuantas semanas. Si quieres subir está bien. De hecho, me gustaría que lo hicieses, aunque tampoco te quiero obligar.

Miguel sonríe y asiente ligeramente.

INT. DORMITORIO DE CAROLINA - NOCHE

Miguel está sentado en la cama. No lleva ropa y se le ve apesadumbrado. Carolina, que tampoco lleva ropa se acerca a él.

CAROLINA

(poniendo el brazo sobre los hombros de Miguel)

No pasa nada, de verdad. Estas cosas pasan.

Miguel aparta el brazo de Carolina. Acto seguido, se levanta, recoge su ropa del suelo y sale de la habitación.

INT. ENTRADA DEL DOMICILIO DE LOS PADRES DE LORENA (LA TERCERA VICTIMA) - DIA

Doña Carmina (55) abre la puerta de la entrada de su casa y Romero y Carla acceden al interior.

DOÑA CARMINA

Pasen, pasen, están en su casa.

ROMERO

Gracias, Doña Carmina, gracias.

DOÑA CARMINA

He preparado un poco de café, por favor, pasen a la salita. Adelante.

Carla sonríe y junto a Romero, se dirige hacia la salita guiados por Doña Carmina.

INT. DESPACHO DEL COMISARIO HERRERO - DIA

La teniente Martínez conversa con el comisario Herrero.

TENIENTE MARTINEZ

Es el cuarto matón de medio pelo que nos encontramos esta semana hecho polvo, atado y con la misma cantinela.

HERRERO

(semblante cansado, pasándose la mano por el rostro)

¿Qué cantinela?

TENIENTE MARTINEZ

Que le atacó un enmascarado, sin motivo aparente según ellos, y que se consideran la víctima. Uno de ellos, directamente declaró que el atacó "Batman". Lo peor es que todos aducen detención ilegal así que, del hospital, se vuelven a la calle.

HERRERO

Atacados, ¿cómo?

TENIENTE MARTINEZ

Mismo modus operandi. Por lo general les golpearon con unos dispositivos voladores que les embestían repetidamente. Uno de ellos, también dijo que antes del ataque vio un fogonazo que le deslumbró.

HERRERO

(con cierta cara de asombro)

¿Dispositivos voladores)

TENIENTE MARTINEZ

Sí, por la descripción creemos que son una especie de drones.

HERRERO

¿Y qué estaban haciendo cuando les atacaron?

TENIENTE MARTINEZ

Según algún testigo que hemos podido encontrar y por toda la mierda que llevaban encima, nada bueno. Pero no podemos hacer nada contra ellos y mucho menos después de que un... un..., una especie de mamarracho, con ganas de hacerse el héroe, les detuviese de forma ilegal.

HERRERO

Pero me has dicho que a les hemos pillado con algo encima.

TENIENTE MARTÍNEZ

Ya, pero todos alegan que la persona, o cosa, que les atacó se lo colocó para inculparlos injustamente. Como, casualmente, todos tiene el mismo abogado, el procedimiento se lo saben muy bien. Lo peor es que, con la ley en la mano, tienen razón.

HERRERO

Joder, Marta, éramos pocos y resulta que tenemos un superhéroe suelto por las calles... por no hablar del asesino en serie de tu amigo Vicente. ¡Vaya mes de los cojones!

(incorporándose)

A veces pienso que todo esto es una mierda de cámara oculta.

INT. CAFETERÍA - DÍA

Miguel desayuna. Está sentado en un taburete y apoya los codos en la barra del bar donde se encuentra. Garabatea algo en una libreta, mientras en la televisión están dando las noticias. En la libreta, aparte de un montón de dibujos inconexos, hay una lista con todos sus elementos tachados.

- 1 - ~~Diseño de equipo~~
- 2 - ~~Desarrollo traje~~
- 3 - ~~Análisis sospechosos~~
- 4 - ~~Primera batalla~~
- 5 - ~~Vigilancia calles~~
- 6 - ~~Seguimiento jefes mafia~~

MIGUEL

(hablando sólo)

Falta algo. Sigue faltando algo.

CAMARERO 1

¿Qué te falta? ¿Otra tostadita?

MIGUEL

No, nada. Gracias.

El Camarero 1 mira a Miguel como si fuera un bicho raro y continúa secando tazas. El telediario se centra en una noticia de sucesos. El Camarero 1 toma el mando a distancia y sube el volumen del televisor, lo que provoca que Miguel centre su atención en la pantalla.

PRESENTADORA

(desde la televisión)

La policía continúa investigando los asesinatos de al menos cinco mujeres jóvenes, que han aparecido muertas durante los últimos meses. Pese a que se mantiene el secreto de sumario, esta cadena ha conseguido saber que la principal hipótesis que baraja la policía es que se trata de un asesino en serie. Hemos tratado de contrastar esta información con los responsables de la investigación, pero nadie ha querido confirmar este punto. Este tipo de asesinatos en serie no son comunes en nuestro país, sin embargo, hay algunos casos documentados...

CAMARERO 2

(cambiando de canal)

Ya vale de esta historia. ¡Todo el día machacando con lo mismo! Ahora, espero que cojan pronto a ese cabrón. ¡Una cosa no quita la otra!

Miguel, mientras habla el camarero, comienza a escribir algo en la libreta. Cuando acaba, deja la libreta sobre la barra y termina su café. Ahora en la hoja garabateada se puede leer:

- 1 - ~~Diseño de equipo~~
- 2 - ~~Desarrollo traje~~
- 3 - ~~Análisis sospechosos~~
- 4 - ~~Primera batalla~~
- 5 - ~~Vigilancia calles~~
- 6 - ~~Seguimiento jefes mafia~~
- 7 - ~~Encontrar archienemigo~~
- 8 - Vencer archienemigo

INT. COMISARIA. SALA DE REUNIONES - DÍA

Carla y Romero están sentados uno frente al otro. Encima de la mesa hay unos cuantos papeles y fotografías.

CARLA

Según doña Carmina, Lorena era una chica muy introvertida, con poca vida social y que nunca tuvo novio... o novia. Tampoco salía mucho. Prácticamente su vida era ir a la biblioteca de la universidad donde trabajaba y de ahí a casa. Poco activa en redes sociales, no pertenecía a asociaciones, no iba al gimnasio, ni tampoco hacía talleres, nada. Nada de restos, nada de marcas, alguna muestra de lucha en el cuerpo de la víctima, pero poco más.

ROMERO

(mientras ojea unos papeles)

Ajá, ¿algo más?

CARLA

(con una mezcla de cansancio y frustración)

¡Nada! Es frustrante. Tanto trabajo para esto. ¡Llevo semanas leyendo una media de 500 páginas de informes al día!

ROMERO

(sin dejar de mirar los papeles)

Así es esto. Muchas horas, mucho cabo suelto y pocos resultados. Aunque de vez en cuando, se encuentra algo. ¿Puedes acercarte un momento, por favor?

Carla se levanta y se acerca a Romero.

CARLA

¿Qué es eso?

ROMERO

Son los registros de la tarjeta de transporte de Lorena. Su madre nos dijo que era una chica de costumbres. Y no mentía. Cogía el metro cada día a la misma hora con una diferencia de menos de dos minutos. A la vuelta también. Todos los días igual, excepto los jueves del mes previo al asesinato. Por la mañana la rutina de siempre, pero, por la tarde, en vez de volver como siempre, llegaba hora y media o incluso dos horas más tarde.

Romero ofrece los papeles a Carla que los coge y los ojea.

CARLA

(mirando los papeles)

Doña Carmina no nos dijo nada de que llegase tarde los jueves.

ROMERO

Seguramente ni se había dado cuenta. Recuerda que nos contó que había un día que se iba por la tarde a un taller, un club o algo de costura. Habrá que enterarse si son los jueves y, lo que es más importante, habrá que descubrir qué hacía su hija ese día por la tarde.

INT. CUARTO DE BAÑO - DÍA

Un hombre joven (Romeo Smith, 31) se encuentra metido en una bañera. Está desnudo y se frota frenéticamente con una esponja. Su cuerpo es muy atlético, aunque no es esa la característica que más resalta de su anatomía. Lo que le hace más particular es que no tiene ni un solo pelo en el cuerpo. En un segundo plano hay una serie de pelucas colocadas en unas cabezas de maniquí. El joven llora desconsoladamente mientras se frota.

ROMEO

(sollozando)

No, no tienes por qué hacerlo. No tienes que hacerlo.
¡No tienes por qué, no tienes por qué!

Romeo deja de frotarse y observa su reflejo en el espejo del cuarto de baño. La mirada del joven se endurece y lanza furiosamente la esponja contra el espejo.

INT. DORMITORIO DE LA CASA DE MIGUEL - NOCHE

Miguel trabaja con su ordenador. Está programando algo y las líneas de código que teclea aparecen en la pantalla del portátil. La mesa sobre la que se apoya está abarrotada de cosas. Se nota que lleva tiempo trabajando.

MIGUEL

(murmurando)

Pues ya está.

Presiona la letra "ENTER" de su ordenador y la pantalla cambia y aparece un mapa interactivo, en el que aparecen y desaparecen una serie de puntos de colores a gran velocidad. Miguel coge un yogurt a medio comer que esta sobre la mesa y toma un par de cucharadas mientras el programa trabaja. Vuelve a dejar el yogurt sobre la mesa, se levanta de la silla y sale de la habitación.

INT. COMISARÍA. SALA DE INTERROGATORIOS - DIA

La teniente Marta Martínez está sentada frente a un tipo de aspecto siniestro (Paulo Jiménez, 45), que parece tener escrita la palabra gánster en la frente. El secuaz pasa de los cuarenta, aunque cuesta adivinarle la edad, ya que se encuentra muy magullado. De hecho, tiene el ojo derecho tan hinchado y amoratado que apenas puede abrirlo.

Martínez deja pasar unos segundos sin decir nada, generando un incómodo silencio. Clava su aguda mirada en los ojos de su interlocutor, el cual, evita hacer lo mismo con ella. La teniente sabe que su pequeña intimidación no va a causar mucho más efecto, al que tiene delante es perro viejo, por lo que comienza con el interrogatorio.

TENIENTE MARTÍNEZ

Señor Jiménez, ¿sabe por qué está aquí?

PAULO JIMÉNEZ

(tono ligeramente desafiante)

No, para nada. Dígamelo usted. Para empezar, me gustaría saber de qué se me acusa.

TENIENTE MARTÍNEZ

No se le acusa de nada, está aquí en calidad de testigo.

Paulo, desconfiado, frunce el ceño.

TENIENTE MARTÍNEZ

Aunque podemos esperar a su abogado, si así lo prefiere. Supongo que será Justo Domínguez, ¿me equivoco?

Paulo no contesta a la pregunta, pero una ligera mueca deja entrever que la teniente no va desencaminada.

TENIENTE MARTÍNEZ

(dejando de lado el tono educado)

Verás, nos vamos a ahorrar toda esa mierda de procedimientos. Todos sabemos lo que el abogado de tu jefe alegará y que nos dará igual que te encontrásemos de todo encima cuando te... recogimos de la calle.

PAULO JIMÉNEZ

Entonces, ¿qué hago aquí?

TENIENTE MARTÍNEZ

Ayudarnos.

PAULO JIMÉNEZ

(riendo)

¿Estás de coña?

TENIENTE MARTÍNEZ

(molesta, pero sin perder la compostura)

Mira, pedazo de cabrón, encima no me toques los cojones. Tenemos un problema en común. Hay un gilipollas por ahí zurrándoos de lo lindo y, aunque hacer lo mismo es tentador, la realidad es que nos está jodiendo la vida. Como a vosotros. Así, que sí, que espero que nos ayudes para, entre otras cosas, evitar que os sigan partiendo la cara.

PAULO JIMÉNEZ

(más serio)

Señora, lo primero que le quede claro no les ayudaría, aunque me fuera la vida en ello. Pero, mire por donde, le voy a contar algo.

(pausa)

Verá, me da en la nariz que no vamos a tener ese problema "común" por mucho más tiempo.

Cuando Paulo termina de hablar, se queda mirando a la teniente y comienza a emitir una especie de risa ratonil, especialmente molesta. La teniente se levanta de la silla y, sin mediar palabra, abandona la sala.

INT. COMISARÍA. PASILLO - DIA

Martínez avanza rápido por el pasillo y el Policía 1 aprieta el paso hasta que consigue alcanzar a la teniente.

POLICIA 1

Teniente, ¿qué hacemos con este?

TENIENTE MARTÍNEZ

(sin detenerse)

Retenlo todo el tiempo que puedas, por lo menos no se lo pondremos fácil. Cuando llegue Domínguez, que se lo curre un poco antes de soltarlo.

INT. DISCOTECA VACÍA - DIA

Un hombre alto, fuerte y enjuto, alrededor los cincuenta, prepara unas bebidas en la barra de una discoteca que se encuentra vacía, a excepción de otro hombre, más joven, que está sentado en uno de los taburetes frente a la barra. Parte de la luz del día se filtra por las persianas que se encuentran a medio abrir, creando un ambiente un tanto fantasmagórico.

El hombre joven (Alejandro Cisneros, 35) es difícil que pase desapercibido. Es tremendamente alto, luce una frondosa barba y lleva el pelo recogido en un moño. Además, viste ropa ajustada de colores chillones, por lo que podría parecer una especie de hípster sobrealimentado. Sin embargo, hay algo en su mirada que no tiene nada de amable, ni de simpático. De hecho, resulta más bien amenazador. Por su lenguaje corporal se deduce que se encuentra perfectamente cómodo, a pesar de estar en presencia de un jefe mafioso. Actúa como si encontrare allí sentado, fuese la cosa más normal del mundo. Permanece callado mientras Teodoro Cerbero habla.

TEODORO CERBERO

Siempre me he jactado de que he sabido mantener la cabeza fría y hacer siempre lo que era mejor para el negocio. Por muchas ganas que tuviera de hacer algo, siempre he puesto los negocios por delante. Ese es el motivo por el que he llegado aquí, porque no me he dejado llevar por la mala sangre.

(señalando el vaso a medio preparar)

¿Te gusta con un poco de limón?

ALEJANDRO CISNEROS

Como tú lo prepares estará bien, Teo.

Cerberero continúa preparando la bebida.

TEODORO CERBERO

Pero lo que está pasando me ha sacado de mis casillas. ¡Una especie de superhéroe, joder! ¡Como en las putas películas!

(sirviendo la copa a Cisneros)

No sólo es malo para el negocio, sino que también para mi reputación. Porque parece que ese cabrón la ha tomado conmigo.

ALEJANDRO CISNEROS

Por lo menos la policía no está pudiendo presentar cargos contra tus chicos.

TEODORO CERBERO

Lo intentan, no te creas, pero Domínguez se está ganado el sueldo, que no es precisamente barato. Me imagino que te haces una idea de por qué te he llamado.

ALEJANDRO CISNEROS

(bebiendo de la copa)

Me hago una idea.

TEODORO CERBERO

Pues ya sabes. Lo encuentras, desaparece y vuelves para contármelo.

ALEJANDRO CISNEROS

(Apurando la copa)

Muy bien.

Alejandro Cisneros se levanta de su taburete y se encamina hacia la salida del local.

TEODORO CERBERO

Cisneros, una cosa, ¿alguna vez has pensado en vestirme como una persona?

Cisneros se detiene y, mirando a Cerbero, se encoge de hombros. Después, da la vuelta y abandona la estancia.

INT. EDIFICIO DE PISOS DE LUJO - DIA

El detective Romero y Carla salen del ascensor y se encaminan hacia la puerta de unos de los pisos del edificio. La puerta está cerrada y precintada con una cinta de la policía.

ROMERO

Ya me explicarás qué hacemos aquí.

CARLA

Ahora mismo, un momento.

Carla abre la puerta y corta el precinto con un cortaplumas que saca de un bolsillo de su chaqueta.

INT. PISO DE LUJO - DIA

Romero entra en el piso y Carla le sigue a continuación. Esta saca de la mochila un informe y se lo pasa a Romero.

CARLA

En las primeras fotos tienes a Justo Domínguez, la víctima.

En las fotos que está examinando Romero aparece un hombre en una cama, vestido con un taparrabos y una máscara de cuero. Se encuentra esposado y tiene enroscado en el cuello algo parecido a una cuerda.

CARLA

Se le encontró así la mujer de la limpieza.

ROMERO

Muy bien, ¿me vas a contar por fin qué hacemos aquí?

CARLA

(continúa como si no hubiera escuchado nada)

Esto ocurrió hace un par de días y tanto el piso como las zonas comunes han sido procesadas. No han encontrado ni el más mínimo rastro. No hay huellas,

ni restos orgánicos, pelos, fluidos. Nada, aparte de los de la víctima, claro. Tampoco hay registros en las cámaras y el portero de la finca no vio nada raro. Como parece evidente en las fotos, la víctima mantuvo relaciones sexuales antes de que fuera asesinado. Y como creo que te sonará, nada parece indicar que le forzaran a hacerlo.

Romero lee con algo más de atención los papeles que le ha pasado Carla.

CARLA

(ofreciendo a Romero otra foto)

Como puedes ver la víctima era una persona joven y bastante atractiva. Así que, quitando que es un hombre en vez de una mujer, tenemos exactamente el mismo patrón.

ROMERO

Ese no parece precisamente un detalle menor que se pueda pasar por alto.

CARLA

Quizás no estén relacionados o quizás sí. Puede que nuestro asesino haya querido probar nuevas experiencias. En cualquier caso, me pareció que merecía la pena investigar un poco más, ¿no crees?

ROMERO

(sonriendo)

Desde luego. Buen trabajo.

CARLA

Además, hay otro detalle que puede ser interesante. El tipo que vivía aquí, solía ser el abogado de un gánster llamado Teodoro Cerbero.

ROMERO

(sorprendido)

Vaya, ese es un pez gordo. Bastante gordo.

CARLA

¿Crees que ese tipo puede tener algo que ver con nuestro caso?

ROMERO

No lo sé, pero espero que no. Eso sólo podría complicar mucho las cosas.

INT. SALON CASA DE CAROLINA - DIA

Carolina y Miguel están cenando en el salón de la casa de Carolina.

CAROLINA

Hoy no te he visto en todo el día, ¿qué tal por la oficina? ¿Algo nuevo en tu ultrasecreto laboratorio?

MIGUEL

No gran cosa.

CAROLINA

Muy bien... Nosotros seguimos pendientes de las gilipolleces de Márquez. Todo el día pidiendo datos e historias. Me parece que ni él sabe para qué las quiere.

Carolina espera a que Miguel diga algo, pero como este simplemente come y su respuesta no llega, continúa hablando.

CAROLINA

Y lo peor es que siguen echando gente. Ayer dos más de administración. Paco y Juan. ¿No sabes esos dos que siempre andaban juntos y le tiraban de vez en cuando los trastos a Alejandra?

MIGUEL

Normal.

CAROLINA

(mirando extrañada a Miguel)

¿Normal? ¿De verdad te parece normal?

MIGUEL

Sí.

CAROLINA

(cada vez más molesta)

Me estás diciendo que te parece normal que despidan a dos compañeros tuyos, así, sin más.

MIGUEL

No creo que sea "sin más". Algo habrán hecho o, seguramente, dejado de hacer.

CAROLINA

No me creo que lo estés diciendo en serio. Ya sé que no te llevabas muy bien con ellos, pero de ahí a querer que les despidan...

MIGUEL

Ya sé que te caían muy bien. A lo mejor ese es el motivo de que no vieses, o no quisieras ver, que eran un desastre.

Carolina endurece el gesto y mira fijamente a Miguel.

CAROLINA

Tu no has tenido nada que ver, ¿verdad?

Miguel esquiva la mirada de Carolina y no contesta.

CAROLINA

(muy seria)

Por favor, dime que no tienes nada que ver.

MIGUEL

(con la vista fija en la comida)

Sabes que no puedo hablar de ciertas cosas del trabajo.

CAROLINA

(levantándose airada)

¡Lo hiciste! ¡Fuiste tú! Pero, pero... ¿cómo te has atrevido?

Miguel se encuentra tremendamente incómodo, aunque procura no exteriorizarlo y evitar la confrontación.

CAROLINA

¿Pero por qué? ¿Qué te han hecho? ¿Qué necesidad había?

MIGUEL

(prácticamente un susurro)

Yo no he dicho que lo haya hecho.

CAROLINA

¡Mientes de puta pena!

Por un momento, el silencio se adueña del salón.

CAROLINA

Supongo que es mejor que me calle, no vaya a ser que sea la siguiente, ¿no? Aunque a lo mejor me libro, porque al final soy la única gilipollas en el mundo que tiene el cuajo para aguantarte.

De nuevo se hace el silencio. Carolina piensa que tal vez se ha pasado, sin embargo, no es capaz de articular ni una palabra más. Miguel, angustiado, se levanta de la silla y murmurando una disculpa sale del salón y del apartamento.

INT. COMISARIA DE POLICIA. ESCRITORIO DE CARLA - DIA

Carla está revisando una enorme pila de papeles, cuando el agente López (42) acerca a su puesto. López, un hombre de mediana edad y vestido de uniforme, sujeta un papel en su mano.

LOPEZ

Domínguez, ¿verdad?

CARLA

(levantando la vista de sus papeles)

Sí, soy yo.

LOPEZ

Encantado de conocerte, creo que no habíamos coincidido antes. Me han dicho que estás trabajando con Vicente en lo del asesino en serie.

CARLA

Así es.

LOPEZ

Pues aquí tengo algo que quizás pueda ser interesante para vosotros.

López estira el brazo ofreciendo el papel a Carla. Esta lo coge y le echa un vistazo.

CARLA

¿Qué es esto?

LOPEZ

Un email que nos ha llegado al correo genérico de la comisaría. Normalmente no recibimos gran cosa, ya sabes. Por lo general, nos mandan falsas alarmas, amenazas, memes, gilipolleces... ese tipo de cosas.

CARLA

¿Entonces?

LOPEZ

Entonces este nos ha llamado la atención. Nos ha llamado mucho la atención, de hecho. Creo que es mejor que lo leas.

Carla lee el email con más atención.

CARLA

¿Es esto verdad?

LOPEZ

La parte en la que dan datos sobre nosotros, totalmente. Y es un tipo de información bastante confidencial a la que poca gente tiene acceso.

CARLA

¿De verdad son las cifras de nuestras nóminas?

LOPEZ

Las que hemos podido comprobar, coinciden con los dos decimales.

CARLA

(realmente sorprendida)

¡Joder!

(continúa leyendo)

Así que ha puesto lo de vuestras nóminas para asegurarse de que le hacíamos caso.

López asiente.

CARLA

(gesto pícaro)

Y definitivamente lo ha conseguido.

LOPEZ

(un poco molesto)

Lo de los números del final no sabemos lo que es. Supongo que eso será cosa vuestra.

Carla se despide de López, agradeciéndole la información, y se concentra en el papel que le acaban de dar.

INT. COMISARIA DE POLICIA. ESCRITORIO DE ROMERO - DIA

Carla está sentada enfrente de Vicente Romero. El detective está pensativo, como si estuviera sopesando algo.

ROMERO

Alguien ha tenido acceso a nuestros servidores.

CARLA

Eso es seguro. Parece que no sólo han tenido acceso a las nóminas de nuestros compañeros de la comisaría, sino también a datos sobre nuestro caso.

ROMERO

Entonces todos estos números son las coordenadas del lugar donde encontramos a cada una de las víctimas.

CARLA

Y la hora a la que fueron encontradas... y encontrado. Porque el que ha enviado esto ha incluido a Domínguez.

ROMERO

Pero según esto tenemos una víctima más, porque hay una tanda de coordenadas de más en la lista.

CARLA

Mas bien, habrá. Porque en realidad la fecha que indica corresponde a la semana que viene. Lo raro es que no se trata de la dirección de una vivienda. Las coordenadas señalan exactamente el centro de una plaza.

ROMERO

Todo esto es muy extraño. Si el que manda esto fuera el asesino, ¿qué motivo tendría para avisarnos de antemano? Y ese lugar, ¿ahora piensa tener sexo y matar a alguien en público?

(Romero se queda en silencio por un momento)

Sinceramente, no me cuadra. No me cuadra en absoluto.

CARLA

Tampoco sé qué pensar. A lo mejor se siente culpable y lo que quiere es que le pillemos.

ROMERO

Si fuera así, ¿por qué no entregarse directamente?

CARLA

No lo sé. Pero no creo que debamos ignorarlo. La información que ha demostrado tener es demasiado importante como para pasarla por alto.

ROMERO

Desde luego, desde luego. Hablaré con operaciones,
Tendremos que montar algo con ellos.

Carla sonríe, se levanta de la silla y se dirige hacia su
mesa.

ROMERO

Pero no te hagas ilusiones, no sabemos quién está
detrás de esto.

Carla no responde, aunque tampoco se le quita la sonrisa de
la cara.

INT. PUESTO DE TRABAJO DE CAROLINA - DIA

Carolina se lleva una taza de café a los labios mientras
examina la pantalla del ordenador que tiene sobre su
escritorio. Con su mano alcanza el ratón y clicca el botón
izquierdo. A continuación, lee algo que le cambia la
expresión por completo. Se obliga a leerlo dos veces y cuando
acaba, siente una mezcla de incredulidad y tristeza, que se
acaba transformando en ira. Como un resorte se levanta y
sale disparada en dirección al ascensor.

INT. DESPACHO/LABORARIO DE MIGUEL - DIA

Miguel trabaja en un despacho escribiendo código en un
portátil que está conectado a un dron (convencional) mediante
un cable. Está concentrado y, aunque estaba esperando esta
visita, el fuerte golpe que da la puerta al abrirse le
sobresalta. Carolina entra en la estancia muy alterada.

CAROLINA

(airada)

¡Así, por email! ¿No se te ha ocurrido otra forma de
dejarlo? ¡Es tan, tan..., tan...! ¡Es una mierda! Después
de lo que hemos tenido no crees que me merecía, por
lo menos, que me lo dijeras a la cara.

Miguel permanece sentado en su taburete. Fija la vista en
sus pies, como suele hacer cuando se siente incómodo.

CAROLINA

(a punto de llorar)

No vas a decir nada, ¿verdad? Nada.

(deja pasar un tiempo aún con la esperanza
de que Miguel se decida a decir algo)

Así eres tú y así de gilipollas soy yo. Al final la culpa será mía por haberme enam...

Carolina es incapaz de terminar la frase. Sale del despacho lo más deprisa que puede, justo cuando algunas lágrimas empiezan a aparecer en sus ojos.

EXT. CALLEJÓN EN LOS SUBURBIOS - NOCHE

Alejandro Cisneros está apostado en el rellano de la salida trasera de uno de los edificios que forman el oscuro callejón donde, en el fondo de este, hay un coche aparcado. Junto al coche hay dos tipos que fingen estar trapicheando.

Cisneros viste con su habitual estilo hípster y permanece inmóvil, esperando. A pesar de su gran tamaño, es casi imperceptible en la oscuridad.

Frente a él, los dos cebos, Junkie 1 y Junkie 2 que Cisneros se ha traído esa noche, simulan que discuten y empiezan a subir el tono de voz. Cisneros tuerce un poco el gesto. Los dos junkies sobreactúan. Por un momento parece que incluso pueden llegar a las manos.

CISNEROS
(entre dientes)
Gilipollas.

Cisneros decide que ha llegado el momento de parar todo aquello, pero, una vez que ha dado un paso adelante, algo llama su atención y, muy despacio, vuelve a su posición inicial. Los junkies continúan con su discusión, que cada vez parece menos fingida. Sin previo aviso, un dron-bola golpea violentamente al Junkie 1 que cae al suelo.

El Junkie 2 mira incrédulo. Una figura aparece delante de él. Miguel lleva puesto una especie de armadura del tipo que llevan las fuerzas especiales del ejército y oculta su rostro bajo un casco.

Miguel levanta el brazo y un par de dardos salen disparados desde un dispositivo que lleva adosado a la manga del traje. Los dardos, que están unidos mediante un cable metálico, impactan en el coche, mientras el cable aprisiona la pierna del Junkie 2. El Junkie 2, atrapado y dolorido, grita. Miguel se acerca y, con un tirón, saca una porra extensible con la intención de rematar a su oponente.

Se produce un estruendo, seguido de un sonido metálico que se amplifica aún más por estar en un callejón. El disparo que procede del arma de Cisneros y la bala ha impactado en una de las bolas-dron que vuelan alrededor de Miguel.

Miguel, perplejo, siente como el miedo se apodera de él. Desde aquella primera vez, nunca había tenido ningún problema en sus incursiones, que habían sido rápidas y limpias. Cisneros sale de la penumbra y se acerca apuntando a Miguel. Este, por fin, reacciona y presiona con ambas manos un dispositivo que lleva en el cinturón. Un gran fogonazo, como si se encendiesen miles de leds a la vez, inunda el callejón cegando a Cisneros que lanza un juramento, llevándose las manos a los ojos.

El casco de Miguel lleva un dispositivo que le protege los ojos y que se activa automáticamente en el momento de producirse el fogonazo. Miguel huye del callejón antes de que Cisneros recupere la vista.

Cisneros, que está prácticamente ciego, apunta con la pistola a un lado y a otro, tratando de identificar si todavía queda alguien allí para pegarle un tiro. Poco a poco, recupera la vista y comprueba que en el callejón tan sólo quedan él, el Junkie 1, inconsciente, y el Junkie 2 se frota los ojos, mientras sigue con la pierna anclada al coche. Cisneros se acerca a los restos del dron-bola que ha recibido el disparo. Los recoge, los examina y, airado, los lanza contra la pared más cercana.

EXT. CALLE CÉNTRICA DE LA CIUDAD - DÍA

Carla y Vicente Romero caminan por el campus de una universidad.

ROMERO

¿Qué día era la cita que nos enviaron por internet?

CARLA

El viernes de la semana que viene. Todavía queda.

ROMERO

Me sigue pareciendo todo un poco raro. A ver qué nos encontramos. Pero, ahora, vamos a ver que nos cuentan de la vida secreta de Lorena.

CARLA

(tono jocoso)

Sólo los jueves.

Romero se detiene y observa a Carla sonriendo.

ROMERO

No conocía esta faceta tuya. Sabía que se te dan muy bien los ordenadores, que eres callada, ¡pero no qué también tuvieras sentido del humor!

Carla se sonroja un poco.

ROMERO

¡Por favor no me malinterpretes! ¡No era mi intención tomarte el pelo!

Continúan andando en silencio. Romero no insiste. Se ha dado cuenta de que a Carla no le hace mucha gracia hacia dónde va la conversación.

CARLA

Ya casi hemos llegado, ahí está la biblioteca.

ROMERO

Da la sensación de que con esta chica funcionan todos los estereotipos. Reservada, sin amigos, sin pareja y... bibliotecaria.

Los policías llegan a su destino y entran en la biblioteca.

INT. BIBLIOTECA - DIA

Vicente y Carla están sentados en el despacho de María López (61), que es la responsable de la biblioteca.

ROMERO

Muchas gracias por recibirnos otra vez. Porque creo que ya le habíamos visitado antes, ¿verdad?

MARIA LOPEZ

Sí, así es. Ya les conté todo lo que sabía, que no era mucho. Pobre Lorena. Todavía no nos lo podemos creer. Pero díganme, ¿han venido a verme porque hay alguna novedad?

ROMERO

Me temo que no podemos decir que tengamos gran cosa. No obstante, nos hemos permitido abusar de su paciencia otra vez, por si nos pudiera ayudar a encontrar algo que se nos hubiera pasado antes.

María López asiente levemente mientras Romero habla. Es evidente que le gusta el tono sereno y educado del policía.

MARIA LOPEZ

Por supuesto, en todo lo que pueda ayudarles, no duden que lo haré.

ROMERO

(sacando del bolsillo una pequeña agenda y un bolígrafo)

Estamos intentando establecer las rutinas de Lorena para tratar de identificar algo que se pueda salir de lo normal. Cualquier cosa, por pequeña que parezca, puede ser relevante. Por ejemplo, ¿observó algún comportamiento anormal por parte de Lorena?

MARIA LOPEZ

Ya les dije a sus compañeros que no. Era una chica callada, muy discreta, que hacía su trabajo y cumplía su horario a rajatabla.

CARLA

¿Los jueves también?

María López mira a Carla molesta. Prefiere el tono educado y pausado de Romero, en contraste con el estilo directo de Carla.

MARIA LOPEZ

Los jueves también. ¿Qué pasa los jueves?

ROMERO

Nada, no se preocupe. Da igual el día. Únicamente necesitamos saber si vio o escuchó algo que le extrañase, que se saliese de lo normal.

MARIA LOPEZ

No. Les repito que no había nada raro. Lorena era reservada, no hablaba mucho. Pero, no se cofunda, su trabajo era impecable. De hecho, en ese sentido era perfecta, siempre estaba concentrada en sus tareas y nunca dedicaba ni un minuto a sus cosas personal...

María López se calla de repente. Frunce el ceño y, pensativa, se queda mirando a un punto indeterminado a la espalda de Carla y de Romero.

ROMERO

Señora López, ¿ocurre algo?

MARIA LOPEZ

Verá, ahora que lo pienso otra vez, sí que hubo algo inusual. Seguramente con otras personas no le hubiera dado importancia, pero, tratándose de Lorena, es distinto. Nunca le vi con ninguna página de internet que no tuviera que ver con el trabajo. Otros ven el periódico, Amazon y... ya sabe, otras cosas. Lorena nunca, menos una vez, y por eso me extrañó tanto. Por eso y por la propia página, porque era muy rara.

ROMERO

Rara, ¿por qué?

MARIA LOPEZ

(apurada)

Era una página rara, de esas, ya sabe, como de contactos.

ROMERO

¿De contactos?

MARIA LOPEZ

(aún más apurada)

Sí, como de contactos, tampoco lo sé bien, no crea, yo no entro en esos sitios. Pero la pinta de la web, oscura, con hombres y mujeres... Fue extraño.

ROMERO

¿Se fijó en el nombre de la página?

MARIA LOPEZ

Era algo en inglés, *Kings of Swing* o algo así.

Romero apunta en su agenda el nombre de la web. Cuando levanta la vista, advierte como Carla sonríe con una mueca pícara.

EXT. CALLE CENTRICA - DIA

Carla y Romero están uno junto al otro, justo enfrente de un local bastante grande, observando un rótulo en el que se puede leer "*Kings of Swing*".

ROMERO

Me tienes que explicar bien que es eso del "swinger".

CARLA

Swingers. Resumiendo, se trata de un intercambio de parejas.

ROMERO

La verdad es que todo esto no puede ser más estereotipado. La bibliotecaria que nunca ha roto un plato, pero que lleva una doble vida y se dedica al intercambio de parejas. No me lo creo.

CARLA

Bueno, tampoco es tan raro.

ROMERO

No te parecerá raro a ti. A mí me cuesta un poco verlo normal y ¡mucho más pensar en hacerlo!

CARLA

Pues mira la vieja de la biblioteca. Para no fijarse mucho y "no entrar en esas cosas", se quedó con el nombre del sitio a la primera.

Romero se observa a Carla divertido.

ROMERO

De verdad que me gusta esta faceta tuya para el humor. Negro. Negrísimo, a veces. Pero me gusta.

Carla ignora a Romero, aunque se sonroja un poco. Juntos, avanzan hacia la entrada del establecimiento.

EXT. ENTRADA "KINGS OF SWING" - DIA

Carla y Romero llaman al timbre del local *Kings of Swing*. Pasan unos segundos y nadie responde. Romero insiste con el timbre hasta que, finalmente, la puerta se abre y aparece Julián Sánchez (46) que es el dueño del local. Julián se acaba de levantar. Está desaliñado, somnoliento y de mal humor.

JULIAN SANCHEZ

¿Qué pasa? ¿Quiénes sois vosotros?

ROMERO

Somos los agentes Romero y Domínguez del cuerpo nacional de policía. ¿Es usted Julián Sánchez?

Sánchez fija su vista en sus pies con gesto cansado, antes de contestar.

JULIAN SANCHEZ

Sí, soy yo. ¿Algún problema? ¿Debería llamar a mi abogado?

ROMERO

(sonriendo)

Espero que no. Sólo venimos a hacerle unas preguntas. ¿Podemos pasar?

JULIAN SANCHEZ

Preferiría que no. ¿En qué puedo ayudarles?

Romero saca una foto del bolsillo de su chaqueta.

ROMERO

(enseñando la foto de Lorena a Julián)

¿Conoce a esta mujer?

JULIAN SANCHEZ

Miren, agentes, como creo que comprenderán, aquí no andamos pidiendo el DNI a nuestros clientes y mantener su anonimato es una de las normas de la casa. Así que, si no tienen nada más que preguntarme, les dejo con sus cosas.

Romero, que en ningún momento pierde la compostura, ni el rostro amable, sujeta la puerta e impide que Sánchez la cierre.

JULIAN SANCHEZ

Mire agente, o me deja cerrar la puerta o me verá obligado a denunciarle.

ROMERO

Sólo una cosilla. Creo que nos ha dicho que no pide el DNI a sus clientes. Entonces, siendo un establecimiento donde sirven bebidas alcohólicas, ¿cómo sabe que no entran en su local menores de edad?

Vicente Romero espera un poco a que Sánchez asimile lo que le está diciendo. Como no recibe respuesta, continúa.

ROMERO

Quizás debería hablar con mis compañeros y disponer un control aquí, justo en la acera. No podemos permitir que se pueda colar un menor, ¿verdad?

Julián Sánchez suelta un exabrupto entre dientes, se lo piensa durante unos segundos y, finalmente, con un gesto, invita a Romero y a Carla a pasar.

INT. PISTA DE BAILE DEL "KINGS OF SWING" - DIA

El local está en penumbra y Carla, Romero y Sánchez están sentados alrededor de una mesa. Alrededor suyo todo está bastante desordenado y la colección de objetos de terciopelo le da un aspecto un poco sórdido.

Romero coloca la foto de Lorena encima de la mesa.

ROMERO

Necesitamos saber si esta chica venía por aquí.

JULIAN SANCHEZ

Sí, alguna vez la vi por aquí, aunque no vino mucho. Tampoco recuerdo haber hablado con ella. No suelo interactuar con los clientes y lo de que aquí no le pedimos la documentación a la gente, es verdad. Como comprenderán, mis clientes aprecian, sobre todo, la discreción.

ROMERO

Pero, alguien organizará las reuniones.

JULIAN SANCHEZ

Los grupos se organizan por su cuenta, sobre todo por internet. Yo pongo el local, las bebidas y... el acomodo. Ya me entienden. Luego me pagan por PayPal y poco más.

ROMERO

Ya veo. Me decía que reconoce a la mujer.

JULIAN SANCHEZ

Sí, recuerdo haberla visto por aquí. Una chica tímida que parecía estar incómoda. A veces pasa. Acaban viniendo porque se lo pide la pareja.

CARLA

Las reuniones a las que iba Lorena, ¿eran los jueves?

JULIAN SANCHEZ

Los jueves es un día bastante popular, sí, aunque los grupos no tienen un día fijo y ni tan siquiera quedan todas las semanas. Tampoco son siempre las mismas personas.

Romero y Carla se cruzan una mirada de cierta decepción.

ROMERO

¿Qué me puede decir de su pareja?

JULIAN SANCHEZ

Poca cosa. También joven. Tampoco le he vuelto a ver. Con otra pareja, quiero decir.

CARLA

¿Nada más?

JULIAN SANCHEZ

Es moreno. Llevaba gafas y barba y... bueno, no sé si esto importante, pero siempre me pareció que llevaba puesta una peluca. En las reuniones mucha gente lleva pelucas, máscaras, antifaces, ese tipo de cosas. Así que tampoco le di mucha importancia.

ROMERO

¿Cree que le reconocería si le volviese a ver?

JULIAN SANCHEZ

(encogiéndose de hombros)

Supongo que sí.

ROMERO

¿Y cree que nos podría ayudar a hacer un retrato robot de esa persona?

Julián asiente desganado.

ROMERO

Muy bien muchas gracias, señor Sánchez. Mandaremos a alguien para lo del retrato.

Romero da por terminada la entrevista, se despide de Sánchez y, junto a Carla, abandona el local.

INT. DESPACHO DE MIGUEL - DIA

Miguel teclea algo en su portátil y espera mientras se cargan unos datos en la pantalla. Cuando esto ocurre, Miguel se levanta, coge su cazadora vaquera y sale del despacho.

INT. BAR DE COPAS FLAMINGO - NOCHE

Cisneros está sentado en la barra del bar de copas "Flamingo". No hay mucha gente, sólo algunas personas aquí y allá. Está en silencio, pensativo, dando pequeños sorbos a una copa de whiskey. Cuando la apura, le hace un gesto al camarero para que rellene el vaso.

En el momento que el camarero coge la botella y se acerca a Cisneros, se escucha un golpe fuerte, sordo, como si fuera un portazo.

Cisneros se gira hacia el lugar del que proviene el ruido. Sin embargo, no puede ver nada porque, instantáneamente, se produce un enorme resplandor que le deslumbra. Cuando todavía no se ha recuperado del fogonazo, una columna de humo negro empieza a colmar el local.

EXT. SALIDA DE EMERGENCIA BAR DE COPAS FLAMINGO - NOCHE

Cisneros sale del local entre densas nubes de humo negro. Tose y boquea buscando aire mientras otras personas, en la misma situación que él, se acumulan en el espacio abierto al que desemboca la salida de emergencia del "Flamingo".

Poco a poco se recupera y percibe el sonio de coches y sirenas que se acercan a toda velocidad. Con una cara entre incredulidad y odio, observa como un montón de coches de policía se detienen a pocos metros de él. Unos policías de uniforme bajan de los coches y, encañonado a las personas que allí se encuentran, proceden a detenerles y a esposarles.

INT. COMISARIA. CUARTO DEL OFICIAL DE GUARDIA - NOCHE

La teniente Martínez entra en el pequeño despacho del oficial de guardia.

TENIENTE MARTINEZ

Buenas noches, Mariano ¿qué ha pasado esta noche?
¡Esto esta hasta arriba! ¿Alguna redada?

OFICIAL DE GUARDIA

(sonriendo)

Buenas noches, Marta. Lo parece, ¿verdad? Pues no. Alguien nos dio un chivatazo de que algo gordo estaba pasando en el "Flamingo". Cuando llegamos, nos encontramos que el local estaba echando humo por los

cuatro costados y que todo el mundo andaba en la parte de atrás, tosiendo y medio ciegos.

TENIENTE MARTINEZ

¿Un incendio?

OFICIAL DE GUARDIA

¡Qué va! Sólo humo.

TENIENTE MARTINEZ

Entonces, ¿qué pasó? ¿Y el chivatazo?

OFICIAL DE GUARDIA

Es verdad que encontramos una mochila con algo de cocaína. Exactamente dónde nos dijeron que lo encontraríamos.

TENIENTE MARTINEZ

Ya veo.

OFICIAL DE GUARDIA

Todos estos que tenemos ahí tomando declaración, dicen lo mismo. Qué les atacaron y que alguien lo puso ahí.

La teniente Martínez endurece el gesto. Sería, continúa escuchando al oficial.

OFICIAL DE GUARDIA

Incluso algunos nos acusan de haber empezado nosotros el ataque, ya sabes, brutalidad policial, abuso de poder, esas cosas. Por supuesto, todos sabemos lo que pasa en el "Flamingo", pero sin ningún rigor policial, ni garantías legales, no sirve para nada. ¿Te suena?

TENIENTE MARTINEZ

Por desgracia me suena mucho.

OFICIAL DE GUARDIA

Por eso te he llamado. Creo que todo esto es cosa del vigilante nocturno ese que andas buscando.

TENIENTE MARTINEZ

¿Cuánto crees que podremos retenerlos?

OFICIAL DE GUARDIA

Poco. Ya es tarde y lo más seguro es que pasen la noche en el calabozo, pero mañana estarán otra vez en la calle.

La teniente asiente, le agradece al oficial su ayuda y abandona la sala.

EXT. PLAZA CÉNTRICA - DIA

Romero y Carla se encuentran tomando algo en una gran plaza rectangular del centro de la ciudad, discretamente sentados en una de las varias terrazas que pueblan la plaza.

ROMERO

¿Cuánto falta para la hora que nos dijo nuestro amigo invisible?

CARLA

Cinco minutos.

ROMERO

Es extraño estar esperando algo sin saber exactamente el qué. Y además haber montado el follón que hemos montado. Porque hay por lo menos diez de los nuestros de paisano por aquí.

Carla hace una mueca de asentimiento, aunque no dice nada.

ROMERO

Todo parece tranquilo. En fin, cambiando de tema, ¿alguna novedad con lo del intercambio de parejas?

CARLA

De momento no. Nos está costando mucho sacar algo de información. Es gente que no les gusta dejar muchas huellas, registrarse o ese tipo de cosas.

ROMERO

No obstante, es lo más cerca que hemos estado de nuestro hombre. ¡Anda! Por ahí anda también Marta. Parece que tampoco ha querido perderse la fiesta.

La teniente Martínez avanza por la plaza y toma asiento en otra de las terrazas.

CARLA

¿La teniente Martínez?

ROMERO

La misma.

Carla se encuentra un poco inquieta. No quiere ni pensar que dirán de ella si todo aquel esfuerzo no sirviese para nada. Romero se da cuenta de lo que le preocupa y prosigue.

ROMERO

El que nos envió el correo sabía cosas a las que difícilmente se tiene acceso. No había otra opción que hacerle caso, así que no te preocupes, pase lo que pase.

Tras unos segundos de silencio, Romero vuelve a hablar.

ROMERO

Espero no haberte parecido un carca con lo del local de swingers. Aunque, quizás para eso estoy un poco chapado a la antigua.

CARLA

(sonriendo)

No, no te preocupes.

ROMERO

No me imagino ir a un sitio como ese con mi ex.

La cara de Carla muestra cierta sorpresa. No se había planteado si Romero tenía pareja o no y él tampoco le había hablado nunca de su vida privada.

ROMERO

(entre risas)

¡Veo que estás sorprendida! La verdad es que a veces soy demasiado cerrado. Aunque en este caso, casi lo prefiero, porque quiere decir que la gente se va olvidando del tema.

CARLA

(tímidamente, pero sin poder reprimir la curiosidad)

¿Y eso?

ROMERO

Mi exmujer me dejó por otro policía... de la misma comisaría. ¡Imagínate! Fue la comidilla durante una buena temporada. Él pidió un traslado hace algún tiempo y se fue. Supongo que fue lo mejor para todos. Por eso te he dicho que me alegraba, porque si no te ha llegado el chisme, es que la cosa se va calmando.

CARLA

Te puedo confirmar que nadie me ha contado nada, aunque tampoco me relaciono demasiado con la gente de la comisaría. Entonces ¿no tienes pareja?

ROMERO

¡Hombre, ser un vejestorio como yo tampoco implica que no pueda tener pareja!

CARLA

¡No quería decir eso!

ROMERO

(más risas)

¡Tranquila, estoy de broma! De hecho, tengo pareja o algo parecido. Ahora mismo está fuera del país y no nos vemos mucho. Supongo que no estamos en nuestro mejor momento.

Romero da un trago a su refresco y de nuevo se produce un silencio. Carla permanece expectante.

CARLA

¿No vas a preguntarme a mí?

ROMERO

No.

CARLA

Bueno, yo...

ROMERO

(interrumpiendo a Carla)

De verdad, no tienes por qué sentirte obligada. Ni decir nada. Te lo he contado porque he querido, sin más.

CARLA

Pero...

ROMERO

(interrumpiendo a Carla de nuevo)

Un momento, algo pasa.

Ambos centran su mirada en una de las esquinas de la plaza donde hay cierto revuelo. Un policía de uniforme está confiscando la mercancía a un mantero. Se ve algún forcejeo e incluso alguno de los policías de paisano se interesan por lo que ocurre.

ROMERO

Parece una falsa alarma. NO creo que tenga nada que ver con nosotros.

(mirando hacia el corrillo)

Y sin embargo... ¿no tienes la sensación de que nos estamos perdiendo algo?

EXT. PLAZA CÉNTRICA - DIA

Carolina llega a la plaza y se queda mirando como un mantero discute con un policía que le está confiscando la mercancía y cómo se empieza a formar un corrillo alrededor de ellos. Pronto deja de prestar atención al incidente y continúa caminando, a buen paso, en dirección a uno de los bares que hay en la plaza.

Está contenta, aunque también un poco nerviosa. Hacia la mitad de la plaza, dibuja una enorme sonrisa al comprobar que su cita le está esperando en la puerta del establecimiento.

Romeo Smith, ataviado con una de sus muchas pelucas, se acerca a Carolina con los brazos abiertos. Ambos se abrazan brevemente al encontrarse.

ROMEO

¿Quieres tomar algo?

Carolina asiente y, juntos, entran en el bar.

EXT. ENTRADA DE LA COMISARÍA DE POLICÍA - DIA

Alejandro Cisneros estira su gran cuerpo cuando llega a la calle, una vez ha abandonado la comisaría. Ha pasado allí toda la noche y parte del día por lo que está algo desaliñado.

Saca un teléfono móvil del bolsillo del pantalón y marca un número. Se lleva el teléfono a la oreja y se acerca a un coche que está mal estacionado, con dos ruedas subidas a la acera. Cisneros entra en el coche que, a acto seguido, arranca y desaparece calle abajo.

Cinco segundos más tarde, la teniente Martínez sale con su vehículo del aparcamiento subterráneo de la comisaría y enfila la calle en la misma dirección en la que lo ha hecho el de Cisneros.

INT. ZONA COMÚN OFICINA DE MIGUEL - DÍA

Miguel observa a Carolina mientras come. Lo hace con disimulo, no quiere que ella se dé cuenta. Carolina está sentada en una mesa a cuatro o cinco metros de donde Miguel se encuentra. En contraste con los días anteriores, la joven se muestra exultante, alegre y charla animadamente con un par de compañeras. Parece totalmente feliz.

Miguel se levanta con la intención de dejar la sala. Cuando pasa junto a la mesa de Carolina, esta ni siquiera se percata de su presencia.

INT. COMISARIA DE POLICÍA. ESCRITORIO DE VICENTE ROMERO - DÍA

Carla se sienta en la destartalada silla que Romero tiene frente a su escritorio. Romero levanta la vista de los papeles que estaba leyendo y sonríe a su compañera.

ROMERO

Espero que no sigas preocupada por lo del otro día. No es la primera vez que seguimos una pista falsa, ¡ni será la última!

CARLA

No, no es eso. Aunque estoy segura de que a la teniente Martínez no le hizo mucha gracia.

ROMERO

Marta está pasando una mala racha, tampoco te preocupes por eso.

CARLA

A pesar de todo, no creo que fuera una pista falsa.

ROMERO

¿A no?

CARLA

No. Lo que creo es que pasó algo y no nos dimos cuenta. El problema es que no sé lo que es.

ROMERO

No te digo que no. Ya te dije que yo mismo me quedé con la sensación de que nos estábamos perdiendo algo.

CARLA

Lo que está relacionado con lo de si tengo o no pareja y de lo que no me dejaste hablar el otro día.

Romero observa a Carla con curiosidad.

CARLA

Espero que esto quede entre nosotros.

ROMERO

(asintiendo)

Por supuesto.

CARLA

Desde un principio, lo del email que nos enviaron me ha recordado algo que conozco bastante bien.

(pausa)

¿Sabes lo que es un hacker?

ROMERO

¿Una especie de ciber-delincuente?

CARLA

(suspirando)

No es precisamente eso, aunque mucha gente lo confunde. En fin, el caso es que sí que tengo novio y, además, creo que se le puede considerar un hacker. Uno bueno, de los mejores. También creo que nos puede ayudar mucho.

Romero sopesa por unos segundos lo que le ha contado Carla.

ROMERO

Si lo tienes tan claro, estoy seguro de que es así. ¿Cuándo podemos ir a verlo?

CARLA

(sonriendo)

Veré lo que puedo hacer.

EXT. CALLE CÉNTRICA - DÍA

Carla y Romero caminan por la acera.

ROMERO

Así que un hacker no es un delincuente.

CARLA

No, no tiene por qué. De hecho, el mío se dedica a mejorar la seguridad de empresas potentes; bancos, aseguradoras y cosas así. Luego es verdad que... digamos... exploran la red y ven hasta donde pueden llegar. Para ellos es un reto, pero sin la intención de hacerle daño a nadie.

ROMERO

¿Cómo se llama tu novio?

CARLA

NeoPunKiller.

ROMERO

¿Cómo?

CARLA

Ese es su nick, su apodo en la red. Para esta gente es muy importante el anonimato, si no, fíjate el follón en el que se podrían meter. En realidad, se llama Antonio y es un poco tímido, así que no hay que agobiarle. ¡Me ha costado un poco convencerle!

ROMERO

Está bien, haré lo que pueda.

Carla señala con la mano uno de los portales enfrente a ellos. Cuando llegan a su altura, tanto ella como Romero acceden al edificio.

INT. APARTAMENTO DE NEOPUNKILLER - DIA

Carla y Romero entran en el apartamento. Carla ha usado su propia llave para abrir la puerta y la guarda en el bolso.

CARLA

(en voz alta)

Hola, ¿hay alguien?

Nadie contesta.

CARLA

(entre dientes)

Pero qué coño.

Carla no se queda quieta y entra decidida en una habitación que se encuentra a la derecha de la puerta principal. Romero sigue su estela y entra a continuación.

La habitación se encuentra en penumbra, apenas iluminada por la poca luz que entra por las rendijas de la persiana. En el centro de la estancia hay una mesa y, justo al otro lado, se encuentra un hombre sentado frente a un ordenador portátil. El hombre lleva puesta una máscara de Guy Fawkes, del mismo tipo que la usada en "V de Vendetta".

NEOPUNKILLER
(forzando una voz grave)
Bienvenidos.

Carla mira fijamente a su novio con cara de pocos amigos.

CARLA
¿Pero qué cojones haces?

NEOPUNKILLER
(nervioso)
¡Trato de mantener el anonimato, eso hago!

CARLA
¿Poniéndote una careta de Anonymous? ¡No seas ridículo! Antonio, por favor, quítate la máscara ahora mismo.

NEOPUNKILLER
(al borde de la histeria)
¡No me llames por mi nombre! ¿No ves que es la policía?

CARLA
Antonio, YO soy policía y este es mi jefe...

ROMERO
(interrumpiendo a Carla)
Compañero.

CARLA
... compañero. ¿No crees que ya sabemos todos de todos, lo suficiente como para evitar las máscaras?

NeoPunKiller permanece callado e inmóvil.

ROMERO
(tratando de disimular la risa)
Si no es buen momento, podemos intentarlo otro día.

CARLA

No, no podemos perder más tiempo. ¡Vamos Antonio!

Finalmente, NeoPunKiller se quita la careta con desgana. Antonio es un joven de rostro amable, algo regordete, que no puede ocultar el agobio que tiene encima.

CARLA

Vicente, este es Antonio Gutiérrez. Antonio, este es mi compañero Vicente Romero.

Antonio y Vicente se estrechan la mano. Antonio todavía muestra un gesto aprensivo.

CARLA

(dirigiéndose a Romero)

Ya le he puesto un poco al día del caso y me ha dicho que cree que puede ayudarnos.

Romero asiente.

CARLA

(dirigiéndose a Antonio)

Cuéntale lo que me contaste a mí.

Antonio carraspea y comienza a hablar.

ANTONIO

Creo que podemos tratar de geolocalizar al asesino, cruzando los registros de los móviles de las víctimas.

ROMERO

Me temo que eso ya lo intentamos y no funcionó. No todas tenían esa función activada en el móvil y entre las que lo tenían, no había ninguna coincidencia.

ANTONIO

En realidad, no hace falta tener el servicio del "Maps" activado. Hay muchas otras aplicaciones que recopilan esa información, aunque el usuario no tenga ni idea de que lo hacen.

ROMERO

Ilegalmente, entonces.

ANTONIO

No tiene por qué. Muy poca gente se lee las condiciones cuando se instala una app. Casi siempre las aceptamos sin más y damos permiso sin saberlo.

ROMERO

¿Y tú tienes acceso a esos registros?

ANTONIO

(de nuevo nervioso, evitando mirar a Romero)

No a todos, pero sí a algunos.

ROMERO

Pero eso no quita que cuando hemos tenido registros, no hayamos encontrado ninguna coincidencia.

ANTONIO

No existe ninguna coincidencia entre ellas, pero hay por lo menos una persona que ha tenido contacto con todas.

Romero entiende perfectamente por dónde va Antonio y aparece en sus ojos una chispa de esperanza.

ROMERO

No entiendo mucho de ordenadores ni de Internet, pero creo que cruzar datos de todos los que viven, o han estado en la ciudad en los últimos meses, es prácticamente imposible.

ANTONIO

Eso es cierto, pero hay una cosa que nos va a ayudar mucho a cribar, muchísimo de hecho, porque sabemos que algunos jueves estaba en el "Kings of Swing". Partiendo de ahí, podemos empezar a cruzar datos con las posiciones de las víctimas y esperar que algo cuadre.

ROMERO

¿Entonces es posible?

ANTONIO

Es posible, aunque tampoco puedo asegurar nada. A veces la localización es precaria con un margen de error demasiado amplio. Tampoco sabemos si vamos a poder hack... acceder a todos los datos. ¿Ni tan siquiera sabemos si el asesino tiene móvil! También puede que sea precavido, si por ejemplo la IP de...

Carla le hace un gesto a Antonio. "Por ahí no sigas", le hace entender y este se calla inmediatamente.

ROMERO

¿Hay algo que necesites?

ANTONIO

Estaría muy bien si tuviera acceso a los móviles de las víctimas o, por lo menos, a la información que contienen.

ROMERO

Muy bien, creo que eso se puede arreglar.

Romero se levanta, le dedica una franca sonrisa a Antonio y le ofrece la mano.

ROMERO

Ha sido un placer. Muchas gracias por todo.

Antonio por fin se relaja un poco y, devolviéndole la sonrisa, estrecha la mano de Romero.

INT. ESCALERAS DEL EDIFICIO DE NEOPUNKILLER - DÍA

Romero y Carla bajan por las escaleras.

ROMERO

¿Sabes una cosa? Creo que tu novio nos va a ser de mucha ayuda.

CARLA

Eso espero. ¡Aunque sí lo consigue a ver quién le aguanta!

Ambos ríen después de la ocurrencia de Carla. Cuando llegan al portal, se encaminan hacia la entrada y salen a la calle.

EXT. CALLEJÓN. PARTE TRASERA DEL FLAMINGO - NOCHE

Cisneros emerge de la parte trasera del "*Flamingo*" y enciende un cigarrillo. No hace mucho que él mismo, junto con otros asiduos del local, tuvo que evacuar el local. Todavía se pueden ver los restos del tremendo follón del día anterior; ropa tirada, algún zapato, cintas policiales, etc.

A la segunda calada, empieza a sonar su móvil. Cisneros saca el teléfono del bolsillo de su pantalón.

CISNEROS

(hablando por el móvil)

Dime.

(voz inaudible a través del móvil)

Estoy en ello, no te preocupes.

(voz inaudible a través del móvil)

Ya te dicho que estoy en ello, acabará pronto.

(voz inaudible a través del móvil)

Sí, creo que nadie sabe mejor que yo que ese cabrón es escurridizo.

El interlocutor cuelga el teléfono y Cisneros se queda mirando el teléfono con cara de pocos amigos.

CISNEROS

Gilipollas.

Vuelve a guardar el teléfono en el bolsillo del pantalón y se concentra en el cigarrillo que se está fumando.

Se oye un pequeño zumbido que se hace cada vez más potente. Cuando Cisneros se percata del ruido y levanta la vista para ver que ocurre, recibe un fuerte impacto en la cabeza de un objeto que vuela tan deprisa que no se puede identificar. Cisneros cae al suelo y, aunque no llega a perder el conocimiento, está tan aturdido que apenas tiene consciencia de donde está o de lo que tiene delante.

Miguel, vestido con su traje de acción, se encuentra a pocos metros de Cisneros que, sin éxito, lucha para levantarse. Los tres drones-bola zumban suspendidos en el aire a pocos centímetros de su cabeza. Uno de ellos está ligeramente abollado, consecuencia del golpe contra la cabeza de Cisneros.

MIGUEL

(voz distorsionada)

Tienes la cabeza dura.

Como respuesta, Cisneros escupe una mezcla de saliva y sangre.

MIGUEL

(voz distorsionada)

Ahora cuéntame por qué andas detrás de mí.

Cisneros, que ha logrado sentarse, no contesta.

Miguel levanta su brazo con la mano cerrada. De la parte superior del guante aparece un puntero láser y, en el instante que el puntito rojo alcanza el pecho de Cisneros, uno de los drones-bola se lanza hacia ese punto, golpeándole salvajemente. Cisneros cae de espalda y por unos instantes pierde la respiración.

MIGUEL

(voz distorsionada)

Te lo preguntaré otra vez. ¿Por qué me persigues y quién te ha pedido que lo hagas?

TENIENTE MARTÍNEZ

¡Alto!

Miguel se gira al oír el alto detrás suyo. La teniente Martínez sostiene su arma con ambas manos y le apunta con ella.

TENIENTE MARTÍNEZ

Levanta las manos y haz que esas cosas dejen de volar. ¡Ahora!

Miguel levanta las manos poco a poco. Está nervioso, sin saber qué hacer, aunque es imposible que la teniente lo perciba porque lleva el casco puesto.

TENIENTE MARTÍNEZ

(señalando a los drones-bola con la pistola)

¡Vamos! Ahora haz que esas cosas se detengan.

Miguel mueve la cabeza de un lado a otro y encoge los hombros, dando a entender que lo que le pide la teniente no es posible.

TENIENTE MARTÍNEZ

Mira capullo, tu rollo de superhéroe se ha terminado, ¡haz que paren de una vez!

Cisneros ha estado observando la escena en silencio. Se ha recuperado bastante del último golpe y ya no se encuentra tan mareado. Ni el enmascarado, ni la teniente le prestan atención, por lo que, muy despacio, desliza la mano hacia el interior de su chaqueta, desenfunda su pistola y la amartilla.

Miguel, con las manos en alto, duda. La teniente parece decida a hacer todo lo que sea necesario para detenerlo. Una cosa es enfrentarse a delincuentes y sicarios y otra, muy distinta, a la policía. Uno de los drones ha detectado

movimiento detrás de él. El giro del aparato ha llamado la atención de Miguel que, a través de una pequeña pantalla en el interior de su casco, ve lo que el dron está captando; Cisneros ha sacado su pistola y le apunta por la espalda.

Miguel reacciona de forma instintiva. Se gira rápidamente, apuntando con el puntero láser de su guante a la zona donde se encuentra Cisneros. Inmediatamente, el dron-bola se lanza en esa dirección y golpea a Cisneros en la mano que sujeta la pistola. Inmediatamente, se produce un resplandor seguido de un estruendo.

Miguel ha tenido suerte y no le ha alcanzado el disparo. Se palpa el pecho y la cabeza comprobando que todo sigue en su sitio. Aliviado, resopla dentro del casco, aunque, acto seguido, percibe un gemido ahogado a su espalda.

La teniente Martínez ha caído de espaldas y presenta un enorme cerco rojo en su blusa, a la altura del pecho, que se hace cada vez más grande. Tiene los ojos muy abiertos, si bien, su mirada está perdida en algún punto indeterminado del cielo. Respira con mucha dificultad y, cada vez que lo consigue, se escucha un silbido, seguido de un gorgojeo.

Miguel está aterrado y sólo piensa en salir de allí. Sin dudarlo más, activa un botón que lleva en su cinturón, produciéndose un tremendo resplandor.

INT. APARTAMENTO DE MIGUEL - DIA

Acaba de amanecer y Miguel entra en su apartamento. Según cierra la puerta, se dirige al despacho corriendo. Allí, se quita tanto el casco, como el traje, y lo deja todo tirado por el suelo. Abre un cajón y coge una bolsa de basura. Apresuradamente, empieza a meter en la bolsa el traje y el resto de los dispositivos, incluidos los drones-bola que estaban en su mochila.

MIGUEL

(repitiéndose a sí mismo)

¡Se acabó! ¡Esta vez, se acabó!

Miguel continúa metiendo en la bolsa todo lo que, de una forma u otra, pudiera estar relacionado con su vida de justiciero. Cuando finalmente cierra la bolsa, se percata de que su ordenador está emitiendo un pequeño pitido, acompañado por un aviso de emergencia en el que se puede leer la palabra "WARNING".

Miguel tira la bolsa al suelo y empieza a teclear instrucciones en el portátil. Seguidamente, aparecen una serie de datos sobre un fondo que parece ser un mapa. Miguel se concentra en la pantalla y cuantos más datos aparecen, más preocupación se refleja en su cara.

MIGUEL

No, por favor. Ahora no... justo ahora no.

Miguel se echa las manos a la cabeza y, completamente abrumado, comienza a mascullar.

MIGUEL

¡Qué he hecho! Dios mío, pero ¡qué he hecho!

INT. HOSPITAL GENERAL. SALA DE ESPERA - DIA

Vicente Romero está sentado en la sala de espera del hospital. Su rostro luce un gesto de profunda preocupación. Junto a él hay un grupo de policías que hablan en voz baja. Algunos de ellos llevan uniforme, aunque la mayoría visten de paisano.

La charla entre los policías acaba abruptamente cuando el jefe de policía Herrero entra en la estancia. Herrero se dirige directamente hacia Romero que se levanta según le ve entrar.

HERRERO

(muy afectado)

Lo siento, Vicente. No han podido hacer nada. Han intentado estabilizarla y todas estas horas ha estado luchando, pero no han podido...

(la emoción hace que Herrero no pueda acabar la frase)

Romero dirige su mirada al techo, tratando de asimilar lo que le acaban de decir. Haciendo un esfuerzo, consigue rehacerse y preguntar a Herrero.

ROMERO

¿Se sabe quién ha sido?

HERRERO

No, todavía no. Todo es muy confuso. Parece que el vigilante ese que andaba siguiendo puede tener algo que ver. Aunque no podemos descartar que haya más gente implicada. Hemos mandado a los mejores a que analicen la escena. Pronto sabremos algo.

ROMERO

¿Alguien se lo ha contado ya a sus padres?

HERRERO

Sí, el médico se lo ha dicho ya. Joder, Vicente están desechos, desechos... Vamos a encontrar a ese cabrón, aunque tengamos que peinar cada tugurio de esta jodida ciudad.

Romero mira comprensivo a su jefe y asiente, poniendo su mano sobre el hombro de Herrero. Este le devuelve el gesto amistoso y se encamina al corrillo de policías que, después de ver la reacción de sus compañeros, han comprendido lo que ha pasado.

INT. TANATORIO. ZONA DE VENDING - DIA

Romero introduce unas monedas en la máquina de café. Elige la clase de café que va a tomar y presiona el botón correspondiente.

La máquina empieza a funcionar y Romero espera a que acabe. Su expresión transmite un ingente cansancio. Ha sido un día muy largo y lo peor es que todavía no ha acabado. Romero recoge el café de la máquina, da un sorbo al vaso de plástico, se gira y se dirige a la salida.

Antes de que Romero alcance la salida, Carla entra apresuradamente en la zona de vending y se detiene al toparse con Romero.

CARLA

(cariacontecida)

Hola Vicente, lo siento mucho.

ROMERO

Hola Carla. Gracias, muchas gracias.

(pausa)

La verdad es que nunca te acostumbras a esto. Y menos con alguien como Marta. ¿Has pasado ya por la sala?

Carla niega con la cabeza.

ROMERO

Vamos para allá entonces.

Carla impide que Romero empiece a caminar de nuevo.

CARLA

En realidad, he venido a buscarte a ti.

ROMERO

¿A mí? ¿Pasa algo?

CARLA

Me ha llamado... ya sabes, mi novio. Y cree que tiene algo. "Algo gordo" me ha dicho. También me ha dicho que no hay tiempo que perder.

ROMERO

Pero Carla, justo ahora va a empezar el responso, no puedo...

CARLA

Vicente, de verdad, creo que esta vez no podemos perder la oportunidad. No te lo pediría si no fuera así.

Romero permanece pensativo, sopesando lo que le está pidiendo Carla.

ROMERO

¿Seguro?

Carla, con gesto serio, asiente.

ROMERO

Entonces no tenemos ni un minuto que perder.

INT. CUARTO DE BAÑO DOMICILIO DE ROMEO SMITH - DÍA

Romeo, metido en la bañera, se restriega de forma frenética con una esponja. El joven solloza mientras se frota.

ROMEO

(gimoteando)

Otra vez, ¿por qué tengo que hacerlo? ¿Por qué?
¿Cuándo acabará esto? Dios mío, ¿cuándo acabará?

INT. PISO DE MIGUEL. DESPACHO - NOCHE

Miguel está vestido con su traje de justiciero, a excepción del casco, que está apoyado encima de la mesa. Observa la pantalla de su ordenador y como se van actualizando una serie de datos sobre un mapa.

Cuando aparece un punto verde en la pantalla, coge su smartwatch y programa el cronómetro; 30 minutos. A continuación, acciona la cuenta atrás y el reloj comienza a descontar el tiempo.

EXT. SALIDA TRASERA DEL EDIFICIO DE MIGUEL - NOCHE

Miguel abre la puerta que comunica la parte trasera del edificio con la calle. Como acostumbra, asoma la cabeza y comprueba que no hay nadie. Cuando está satisfecho, se coloca el casco y sale a la zona exterior. De su hombro cuelga una mochila donde lleva los drones-bola, aunque todavía no están activados.

Mira su reloj y se apresura hacia una vieja moto que está aparcada, en realidad, medio escondida, en el callejón. Conducir una moto era la mejor forma de desplazarse y, además, ir vestido de la forma que iba sin levantar demasiadas sospechas.

Aparta un gran trozo de cartón que cubre la moto y, agarrando el manillar, quita la pata de cabra. Justo en ese momento, siente un par de ligeros pinchazos en la espalda, seguido de una descarga eléctrica que le pone todo el cuerpo en tensión. Tanto Miguel, como la moto, caen al suelo. Está paralizado por las convulsiones y, aunque lucha por levantarse, le resulta imposible.

CISNEROS

¿Has visto? Parece que no eres el único que se ha comprado un chisme de estos.

Cisneros se acerca a Miguel y le propina una fuerte patada en el vientre.

CISNEROS

Aunque yo prefiero hacerlo como toda la vida.

Cisneros recoge la mochila de Miguel y tira al suelo los tres drones-bola. Uno tras otro, los machaca usando el tacón de sus zapatos.

CISNEROS

Espero que la descarga haya frito las mierdas esas electrónicas que llevas.

(otra patada en el vientre de Miguel)

Claro que siempre te las puedo machacar a patadas.

Miguel consigue ponerse boca abajo e intenta levantarse. Cisneros le patear de nuevo y, cuando Miguel vuelve a caer al suelo, le quita el casco violentamente.

MIGUEL

(con mucho esfuerzo, casi inaudible)

No, ahora no. Por favor, ahora no.

CISNEROS

Pues yo creo que ahora sí. Para empezar, me vas a contar quién eres y por qué andas detrás de nuestros negocios.

Miguel entrevé su reloj. Tan solo quedan poco más de quince minutos para terminar la cuenta atrás.

MIGUEL

Te lo contaré todo. Te lo juro. Pero ahora tengo que salvar a alguien... a una persona que significa mucho para mí.

CISNEROS

(riendo)

¿De verdad crees que te voy a dejar marchar?

(muy serio)

¿De verdad crees que vas a salir de esta?

Miguel entiende lo que pretende Cisneros. Su cabeza empieza a funcionar a toda velocidad, tratando de encontrar una solución. Se encuentra cada vez más recuperado y, quizás, el hecho de que Cisneros le considere débil es la única baza que le queda.

CISNEROS

Vamos a dejarnos de chorradas, me vas a contar todo lo que necesito saber. ¡Ahora!

Miguel se coge las piernas con los brazos y, completamente encogido, rompe a gimotear. Cisneros está perdiendo la paciencia y patear otra vez a Miguel. Este, todavía hecho un ovillo, comienza a oscilar, de un lado al otro, sobre su espalda.

CISNEROS

¡Me cago en tu p...! ¡Estate quieto cabrón!

Cisneros se agacha y coge de los hombros a Miguel, obligándole a parar. Con un rápido movimiento, Miguel empuña el machete que lleva en la caña de su bota y, usando ambas manos, lo clava en el ojo de Cisneros. El gánster grita de

dolor y un gran chorro de sangre brota de la cuenca de su ojo derecho. Miguel utiliza sus dos piernas para apartarse de Cisneros, que cae de espalda mientras la sangre no deja de fluir desde la cuenca vacía del ojo.

Miguel observa, con una sensación de aliviado, como, poco a poco, el cuerpo del matón deja de moverse. Repentinamente, recuerda su misión y comprueba el tiempo que le queda.

MIGUEL

No, no, no...

Se levanta, recoge su casco y se sube a la moto lo más rápido que puede. Consigue arrancarla al tercer intento y se aleja del cuerpo de Cisneros a toda velocidad.

EXT. ZONA DE BUNGALOWS EN LAS AFUERAS DE LA CIUDAD - NOCHE

Miguel llega a la zona de bungalows y deja la moto tirada detrás de un gran arbusto. Con el corazón en la boca, mira la pantalla que tiene adosada en la manga izquierda de su traje y, protegido por la oscuridad, corre hacia la dirección que esta le indica. Cuando está a unos cien metros del bungalow que le señala la aplicación, Miguel se detiene. Delante de él hay un gran tumulto de ambulancias y coches de policía que tienen acordonada la zona.

Miguel entiende inmediatamente lo que ha ocurrido y cae de rodillas. Llorando, se quita el caso y lo lanza con rabia.

MIGUEL

¡Mira lo que has hecho! ¡Mira lo que has...!

Una potente luz alumbra la cara de Miguel, que se levanta como un resorte.

ROMERO

¡Policía! ¡Quieto! ¡No muevas ni un pelo!

Romero apunta a Miguel con su arma, mientras le enfoca con su linterna. Carla está al lado de Romero y también encañona a Miguel.

ROMERO

¡Las manos detrás de la cabeza!

Miguel obedece y, sin ofrecer ningún tipo de resistencia, se deja esposar por Carla.

INT. COMISARIA. SALA DE INTERROGATORIOS - DIA

Miguel está sentado frente a la mesa. Dirige la vista al suelo, serio, absorto, como si todo lo que está a su alrededor, no tuviera nada que ver con él.

Romero y Carla entran en la sala y toman asiento delante de Miguel.

ROMERO

Buenos días, señor Calleja. Entendemos que ha renunciado a que se encuentre su representante legal aquí presente. ¿No es así?

Miguel no dice nada y mantiene la misma postura que tenía cuando entraron los policías.

ROMERO

Espero que entienda la gravedad de los cargos que se le imputan. La muerte de Alejandro Cisneros y la participación en el asesinato de un oficial de policía. Además de su relación en un número, aún por determinar, de homicidios...

MIGUEL

(interrumpiendo a Romero)

Yo no maté a aquella policía. Ni a ninguna de esas chicas.

ROMERO

Muy bien, vayamos por partes. Por su respuesta deduzco que reconoce la muerte de Alejandro Cisneros.

Miguel se toma su tiempo antes de responder a la pregunta.

MIGUEL

Fue en defensa propia. Ese animal me atacó primero.

ROMERO

Y supongo que eso tiene que ver con su actividad de, por así decirlo, vigilante nocturno.

(pausa)

Aprovecho para recordarle que esa es otra actividad ilegal, por la que también se le imputa.

MIGUEL

Y yo supongo que alguien tenía que hacerlo, porque ya han demostrado que no se les da muy coger a los malos.

Romero endurece la mirada y aunque está a punto de responder la bravata de Miguel, consigue controlarse.

CARLA

(sin poder controlarse)

¿Y lo de la teniente Martínez? ¿También fue en defensa propia?

Romero hace un gesto a Carla para que no siga por ese camino.

MIGUEL

Yo no disparé. ¡Nunca en mi vida he cogido una pistola! Fue ese tal Cisneros. Seguro que eso se puede comprobar con la pistola que llevaba encima.

CARLA

(irónica)

Nos lo apuntaremos, muchas gracias por explicarnos cómo hacer nuestro trabajo.

Romero vuelve a hacer un gesto a Carla para que pare.

ROMERO

Así que niega cualquier relación con la muerte de la teniente.

MIGUEL

(evitando la mirada de Romero)

Estaba allí, sí. Aquella policía iba a detenerme a mí, ¡a mí! En vez de a ese malnacido.

(mirando a Romero)

¿Es esa vuestra justicia? ¿Detener al bueno y proteger al malo? Pero, aun así, yo no le hice nada. Fue Cisneros el que disparó.

ROMERO

(cada vez más molesto)

¿Me está hablando de justicia? ¿De buenos y malos? ¿Realmente cree que puede entender mejor que una oficial de policía, muchas veces condecorada, lo que es la justicia?

(pausa)

Porque hablando de los "buenos", ¿podría indicarme su relación con Carolina García?

La pregunta afecta mucho a Miguel. Su semblante se vuelve aún más sombrío. A partir de ese momento, Miguel adopta una actitud aún más defensiva ante el interrogatorio.

MIGUEL
Trabajábamos en la misma empresa.

ROMERO
¿Era la única relación que tenían? ¿Eran sólo compañeros de trabajo?

MIGUEL
(dejando pasar unos segundos antes de contestar)
Salimos algunas veces.

ROMERO
Entonces, tenían una relación.

MIGUEL
Por un tiempo, sí.

ROMERO
¿Podría decirme por qué lo dejaron?

MIGUEL
No funcionó.

ROMERO
¿Y por eso la lanzó a los brazos de un asesino en serie?

Miguel, perplejo, se queda mudo, aunque, en realidad, está más sorprendido que indignado por lo que le acaban de decir.

ROMERO
Porque eso fue lo que pasó, ¿no es cierto?

Miguel intenta abstraerse del mundo, como si no hubiera nadie más en la habitación, pero Romero insiste.

ROMERO
Desde mi punto de vista me parece casi increíble que alguien sea capaz de manipular a otras personas desde internet y eso que llaman redes sociales. Será que soy de otra generación y por eso me cuesta entenderlo. Pero está claro que es posible y que pasa. Además, creo que usted es capaz de hacerlo y, por lo que sospecho, lo ha hecho ya. Lo que también he aprendido es que todo el mundo deja huellas en

internet, hasta los que saben mucho, porque siempre hay alguien que sabe más.

Romero hace una pausa para que Miguel rumie lo que le acaba de decir.

ROMERO

Lo que me creo que pasó fue que Carolina García le dejó y usted se vengó de ella de una forma vil. Primero siguió los pasos del asesino en serie que mataba chicas del mismo perfil que la señorita García. Consiguió identificarlo y localizarlo.

(el tono de Romero se vuelve cada vez más duro)

Entonces manipuló las redes sociales de ambos para que se produjeran los...

(ojea brevemente su libreta)

... "match" adecuados, encuentros casuales, o no tanto, hasta conseguir que él marcara a Carolina como la siguiente víctima. A partir de ahí, le dejó el resto del trabajo al asesino, ya que conocía la capacidad que tenía para seducir a las mujeres antes de matarlas. Como así fue. Además, estoy convencido de que llegó a hacer la prueba con el abogado Domínguez. No me negará que fue muy conveniente que desapareciera la persona que estaba poniendo en la calle a todo aquel que usted detenía.

(subiendo la intensidad del tono)

Todo eso lo tengo muy claro. Lo que no tengo tan claro es desde cuando sabía la identidad de esa bestia que mataba mujeres por puro placer, ...

(casi gritando)

... ¡ni cuantas de ellas se hubieran podido salvar si hubiera hecho lo que tenía que hacer!

(gritando)

¡Lo que cualquier ser humano que no sea un loco homicida hubiera hecho!

Romero ha acabado su alegato de pie, con las manos apoyadas en la mesa y con sus pupilas fijas en los ojos de Miguel. Cuando las palabras de Romero todavía flotan en el aire, Miguel, completamente abrumado, claudica.

MIGUEL

(casi un susurro)

No fue por venganza. Nunca podría ser por venganza porque... porque la quería. ¡Precisamente por eso tenía que ser ella! Porque la quería.

(pausa)

Aunque era capaz de detener a delincuentes, sentía que me faltaba algo. Es difícil de explicar, pero necesitaba encontrar a mi némesis, a mi propio supervillano. Entonces salió en las noticias lo de los asesinatos en serie y encontré a Romeo. Era perfecto, la pura personificación del mal. Aun así, no era suficiente. Los grandes superhéroes y sus villanos tienen unos lazos personales que Romeo y yo no teníamos. El profesor X y Magneto, Batman y el Joker, ¡si hasta el Duende Verde es el padre del mejor amigo de Spiderman y acaba matando a su novia!

(Miguel se permite una pequeña sonrisa)

Pero encontré la solución para resolver el problema. Carolina sería ese nexo de unión entre ambos para convertirlo en algo personal.

(se le borra la sonrisa de la boca y comienza a gimotear)

¡Pero nunca hubiera permitido que le hiciera daño! Incluso intenté daros alguna pista para que estuvieseis también al tanto.

Carla lanza una mirada cómplice a Romero, en referencia al email que recibieron en la comisaría.

MIGUEL

Tenía monitorizado a Romeo en todo momento. También sabía los patrones que utilizaba justo antes de matar. Sólo debía tenerlos controlados y actuar en el momento preciso.

CARLA

(airada, sin poder permanecer callada por más tiempo)

¡Para hacerlo más dramático! ¡Será desgraciado!

Romero reprueba a Carla con la mirada. Entiende su enfado, pero no puede permitir que Miguel se cierre en banda y no continúe con la declaración. A continuación, le hace un gesto con la cabeza para que abandone la sala. Carla, a regañadientes, se levanta y obedece a Romero.

ROMERO

Continúe, por favor.

MIGUEL

Creo que el resto ya lo sabes. Intenté ir a salvarla cuando ese desgraciado me atacó y no pude... no llegué a tiempo de...

Miguel no puede acabar la frase porque comienza a llorar desconsoladamente.

ROMERO

Muy bien señor Calleja, creo que por hoy ha sido suficiente.

EXT. ALREDEDORES DE LA COMISARIA - DIA

Romero y Carla caminan juntos en dirección a la zona del aparcamiento, donde están estacionados sus respectivos coches.

CARLA

Podemos decir que hemos cazado dos pájaros de un tiro. Romeo Smith va camino de un psiquiátrico para su evaluación inicial, aunque me parece que, por desgracia, ese tipo no va a llegar a pisar la cárcel. Tiene un perfil de psicópata de libro. Este otro, sin embargo... creo que se va a estar en la cárcel unos cuantos años.

ROMERO

Yo en cambio creo que este muchacho tiene muchos problemas y que también necesita ayuda.

CARLA

(deteniéndose, sorprendida)

¿Cómo? ¿Cómo es que ahora dices eso después de lo del interrogatorio?

ROMERO

(deteniéndose también)

¿Pero qué he hecho?

CARLA

¡Todo el tiempo le has dado a entender que Carolina García estaba muerta!

ROMERO

(sonriendo pícaro)

No le he dicho ni que sí, ni que no. Él sólo se ha hecho la idea y yo, en fin, tampoco tenía por qué darle más detalles, ¿no? Además, no he mentado en ningún momento.

CARLA

(devolviendo la sonrisa)

Visto así...

ROMERO

Por cierto, ¿has podido hablar con ella?

CARLA

Con ella no. He hablado con su madre. La pobre está muy afectada y lo entiendo perfectamente. Si me hubiera pasado a mí, no me volvería a acercar a un hombre en mi vida.

ROMERO

Espero que lo supere pronto. Lo importante es que llegamos a tiempo.

Ambos reanudan la marcha.

ROMERO

¿Sabes una cosa? Hubiera dado una paga extra por ver la cara de Romeo cuando entró en el bungalow y te encontró a ti dentro.

CARLA

¡Sí, estuvo bien! Pero la verdad es que se fijó más en la pistola que en mí. El muy cobarde cayó de rodillas y empezó con una perorata de lamentos y disculpas. Sinceramente, no es algo de lo que me apetezca mucho recordar.

ROMERO

Deberíamos darle una medalla a ese novio tuyo.

CARLA

(risas)

¡Mejor no, que ya está bastante subidito! Además, está un poco fastidiado porque no puede contarle, si quiere seguir manteniendo su reputación. Cosas de hackers.

ROMERO

Nos vendría estupendamente un tipo así en el cuerpo. ¿Crees que lo podríamos fichar?

CARLA

Me parece que no, pero si alguna vez nos vuelve a hacer falta, seguro que nos echa un cable.

Carla y Romero llegan a sus respectivos coches, se despiden con la mano y abandonan el aparcamiento.